



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SENSIBILIDAD MATERNA Y PROBLEMAS DE
CONDUCTA EN NIÑOS PREESCOLARES DE NSE BAJO**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la Bachiller:

Verónica Patricia Romero Meza

Asesora: Magaly Nóblega

LIMA- PERÚ

2016

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mis padres, por el cariño y apoyo brindado a lo largo del tiempo, ya que las imperfecciones nos han ayudado a crecer juntos cada día.

A Michelle, mi pilar, mi fuerza, mi motor, la mejor persona que pude haber encontrado, una gran compañera de vida y a la quién tuve la dicha de tenerla como hermana en esta vida.

A Gia, por su compañía incondicional y constante, gracias por estar siempre cuando te necesito, en especial, por estos 8 años juntas.

A Morgana, por este año juntas emprendiendo nuevas aventuras.

A Rosita, por su escucha incondicional, por calmar mis angustias, convertirse en mi base segura y haber confiado en mí siempre. Muchísimas gracias por darme tanta fuerza siempre.

A Junior, Melissa, Maritza y Emilio, por ser como una familia para mí y estar siempre conmigo cuando más lo necesito.

A Magaly, por su constante apoyo y disposición, por sus correcciones y paciencia. Gracias por compartir su experiencia y darme los comentarios y recomendaciones necesarias para realizar esta investigación.

Por último, un agradecimiento especial a las madres y a los niños que participaron en este proyecto. Gracias por su confianza, tiempo, dedicación y disposición.

Resumen

Tanto Ainsworth como Bowlby plantearon que la sensibilidad materna es un factor que se asocia al desarrollo de un apego seguro en el niño, lo cual ha sido respaldado por diversos estudios a lo largo del tiempo. De esta manera, el niño que posea un apego seguro tendría menos posibilidades de desarrollar problemas de conducta a lo largo de su vida. De esta manera, el presente estudio tiene como objetivo evaluar la relación entre la sensibilidad materna y los problemas de conducta en preescolares de nivel socioeconómico bajo de Lima Metropolitana. Para ello se evaluó a 36 niños(as) con un rango de edad de 36 a 59 meses ($M = 44.31$, $DE = 7.09$) junto a sus madres con edades entre 22 y 42 años de edad ($M = 28.33$, $DE = 5.14$). Asimismo, para evaluar la sensibilidad materna se utilizó el *Maternal Behavior for Preschooler's Q-set (MBPQS)* (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007) y para los problemas de conducta el *Child Behavior Check List 1.5- 5 (CBCL 1.5- 5)* (Rescorla, 2005; ASEBA, 2014). Los resultados muestran que no existe una relación entre la sensibilidad materna y los problemas de conducta en el niño(a). Asimismo, se encontró una diferencia significativa en los problemas de conducta global en relación al sexo del niño, es decir, los varones tienden a presentar mayores problemas de conducta. Además, en cuanto a la escala externalizante se evidenció que los varones presentan más tendencia a desarrollar problemas de este tipo que las niñas, no mostrando ninguna diferencia significativa en la escala internalizante.

Palabra Claves: Sensibilidad Materna, Preescolares, Problemas de conducta, Pobreza.

Abstract

Ainsworth and Bowlby raised that maternal sensitivity is a factor associated with the development of a secure attachment in the child, has been supported by several studies over time. In this way, the child, with a secure attachment, would be less likely to develop behavioral problems throughout his life. The present study aims to explore the relationship between maternal sensitivity and behavior problems in preschool children of low socioeconomic status belonging to Lima Metropolitana. In order to achieve this, 36 children with ages in a range of 36 to 59 months ($M = 44.31$, $SD = 7.09$) were evaluated, as well as their mothers, whose age oscillated between 22 and 42 years ($M = 28.33$, $SD = 5.14$). Also, to evaluate maternal sensitivity was used the *Maternal Behavior for Preschooler's Q-set (MBPQS)* (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007) and for behavior problems the *Child Behavior Check List 1.5- 5 (CBCL 1.5- 5)* (Rescorla, 2005; ASEBA, 2014). The results show there were not significant relation between maternal sensitivity and behavior problems in the child. Likewise, we found one significant difference in global behavior problems in relation to the sex of the child, where boys tend to have greater problems of conduct than girls. Moreover, the externalizing scale was shown that boys are more likely to develop this kind of problems than girls, showing no significant difference in internalizing scale.

Key Words: Maternal Sensitivity, Preschooler, Problems Behavior, Poverty.

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	17
Análisis de Datos	17
Resultados	21
Discusión	27
Referencias	37
Apéndices	59
Apéndice A: Consentimiento informado	61
Apéndice B: Ficha sociodemográfica	63
Apéndice C: Análisis de confiabilidad de escalas Ansiedad/Depresión y Quejas Somáticas del CBCL (1.5- 5)	67
Apéndice D: Análisis no paramétrico: Prueba U de Mann Whitney para Sensibilidad - empleo, sensibilidad – pareja, sensibilidad - tipo de familia y problemas de conducta – sexo	69
Apéndice E: Correlaciones entre subescalas de Sensibilidad Materna y Problemas específicos de Conducta	71

El ser humano se encuentra vinculado a su cuidador principal desde los primeros momentos de su vida, ya que posee un alto nivel de dependencia y vulnerabilidad para sobrevivir (Díaz-Herrero, Martínez-Fuentes, Perea & Pérez-López, 2011). Debido a esto, el niño(a) forma un sistema vincular, por el cual busca la proximidad con el cuidador principal. Éste cumple un rol regulador en momentos de angustia o estrés de manera que el niño(a) logra desarrollar una seguridad del apego hacia esta figura (Bowlby, 1976).

La formación de esta seguridad del apego se encuentra relacionada con la sensibilidad de la madre a las señales que emite el niño(a) (Bornstein, Hendricks, Haynes, & Painter, 2007). La disponibilidad y lectura que ésta haga de sus necesidades podrá brindarle al hijo(a) un cuidado apropiado. Así, la madre condiciona el crecimiento saludable del niño(a), ya que al atender las urgencias de éste, evita el desarrollo de diferentes problemas del comportamiento como son los de tipo externalizante e internalizante (Achenbach & Edelbrock, 1978).

En este sentido, la sensibilidad materna es un elemento central para el desarrollo del niño(a). Ésta fue definida por Ainsworth (1969) como la habilidad de la madre para percibir e interpretar las señales explícitas e implícitas en el comportamiento de su hijo(a) y para responder a ellas de manera pronta y apropiada. Desde este punto de vista, una madre sensible que se encuentra emocionalmente disponible, es capaz de responder adecuadamente a las necesidades de su hijo(a), tomando en cuenta el timing del niño(a) y la negociación de conflictos, de manera que organiza su entorno y se sincroniza constantemente con el niño(a) a lo largo de la interacción (Nicolaou, Rosewella, Marlow & Glazebrook, 2009; Shin, Park, Ryu & Seomun, 2008; Thompson, 1997).

Para Ainsworth (1969), la sensibilidad materna posee cuatro componentes esenciales. El primer componente se basa en la consciencia de la madre de las señales que emite su hijo(a); es decir, se refiere al nivel de conocimiento que la madre posee sobre las necesidades de su hijo(a) y de cómo éstas se manifiestan. Dentro de este primer componente existen dos aspectos importantes a considerar. El primero de ellos es la accesibilidad de la madre; es decir, la disponibilidad de la misma para cuando el niño(a) comunique sus necesidades. El segundo aspecto es el grado de alerta de la madre para captar las señales de su niño(a), no solo las explícitas, sino también las más básicas y sutiles.

El segundo componente de la sensibilidad es la habilidad que posee la madre para interpretar las señales de su hijo(a). Es fundamental que la percepción de la madre de las señales que produzca el niño(a) no esté distorsionada por mecanismos de defensa ya que, de ser así, la comprensión del mensaje del niño(a) estará sesgada por los propios estados emocionales de la madre. De igual manera, ésta debe ser capaz de ser empática con los afectos de su hijo(a) y concebirlo como un ser con sentimientos y pensamientos propios (Fonagy & Target, 2003).

Asimismo, como tercer componente de la sensibilidad, se encuentran las respuestas adecuadas de la madre de acuerdo a la situación y las señales del niño(a). Desde que el niño(a) nace, la madre responde a sus demandas, de manera que va aprendiendo a leer sus señales y su forma de comunicarse. De esta forma, se podrá evidenciar una mayor sensibilidad en la habilidad de la madre a lo largo del tiempo, ya que irá respondiendo apropiadamente a sus necesidades físicas y afectivas, así como también frustrará sus pedidos de acuerdo a lo que es seguro y bueno para éste (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007).

Finalmente, el último componente se relaciona con la prontitud de las respuestas de la madre a las señales de su hijo(a). No es suficiente con que la madre brinde una respuesta apropiada a las necesidades del niño(a), pues si ésta es muy tardía no podrá ser percibida por el niño(a) como contingente a su señal emitida. La importancia de este punto radica en que el tiempo breve de respuesta contribuye a su sentimiento de eficacia, ya que le proporciona la sensación de poder controlar su entorno, lo cual favorece de manera acumulativa su sentido de competencia, lo que es relevante en la etapa evolutiva preescolar.

Al mismo tiempo, se debe considerar que la sensibilidad materna no ocurre en un contexto aislado, sino que está inmersa en un espacio en el que interactúa junto a otros factores (Pederson, Moran, Sitko, Campbell, Ghesquire & Acton, 1990) tales como el contexto socioeconómico, el soporte familiar o las características personales de la madre y del niño(a) (Bornstein, Hendricks, Haynes & Painter, 2007).

En esta línea, la sensibilidad de la madre podría verse afectada por el factor socioeconómico, ya que toma relevancia en base a los ingresos de la familia, debido a que éste brindará el acceso a los recursos necesarios para el bienestar del niño(a) y la tranquilidad de la madre, lo cual puede facilitar el desarrollo del niño(a). Estudios demuestran que la pobreza puede tener efectos negativos sobre la calidad del cuidado materno (McLeod &

Shanahan, 1993; McLoyd, 1998). Por otro lado, diversas investigaciones evidencian una correlación positiva entre el status socioeconómico y el desarrollo psicológico del niño(a), según el cual un mejor posicionamiento económico predice un mejor desarrollo mental del niño(a) (Fitzgerald, Lester, & Zuckerman, 1995; Garmezy, 1991; Halpern, 1990).

De esta manera, de acuerdo a Huston, McLoyd y Coll (1994), la pobreza no es un episodio o estado, sino un conglomerado de condiciones y eventos que crean múltiples dificultades y estrés en la relación madre-hijo(a). Ésta aumenta el riesgo de consecuencias físicas y directas, como son la exposición a las enfermedades infecciosas y a las toxinas ambientales, el inadecuado cuidado de la salud y la desnutrición. Asimismo, se incrementan las consecuencias indirectas a través del estrés severo, que se desprenden del impacto de la discriminación, la falta de autoestima y de modelos de éxito para apoyar los deseos del niño(a) (Halpern, 1990). Estudios demuestran que la pobreza produce efectos como un pobre desarrollo socioemocional y el incremento de conductas externalizantes (Bolger, Patterson, Thompson & Kupersmidt, 1995; Duncan, Brooks-Gunn & Klebanov, 1994; McLeod and Shanahan, 1996; Miller & Davis, 1997).

Asimismo, se ha demostrado que las madres de nivel socioeconómico bajo tienden a ser menos afectivas y responsivas con sus hijos(as), más impacientes y punitivas, menos comunicativas y aprecian con dificultad los logros de sus hijos(as). Esto se atribuye a que están más cansadas, desesperanzadas y ocupadas con las presiones económicas, conflictos domésticos, etc. y son menos propensas a responder a las necesidades del niño(a) (Bornstein et al, 2007; Halpern, 1990; McLoyd, 1995; Richter, 2003). Es así como las madres, al experimentar sentimientos de estrés, soledad e impotencia, no logran sintonizar con sus hijos(as) ni brindarles las respuestas y cuidados que necesitan (McLoyd, 1989; Narayan & Petesch, 2002). De igual manera, las madres de bajos recursos que se encuentran desempleadas tienen menos capacidad para enfrentar el estrés desencadenando estados depresivos (Viguer & Serra, 1996; Ritcher, 2003).

En esta línea, el empleo de la madre condiciona el tiempo disponible para la crianza y dedicación a su hijo(a). Si su trabajo es muy demandante, la madre se encontrará cansada y verá disminuida la energía destinada a la interacción con su hijo(a) y su disponibilidad emocional. Por este motivo, estudios demuestran que el empleo materno es un problema importante en el desarrollo y crianza de los hijos(as) (Gottfried, Gottfried & Bathurst, 2002;

Waldfoegel, 2006), debido a que se ha encontrado en diversas investigaciones una relación negativa entre las horas de empleo de la madre y su satisfacción e inversión de tiempo en la crianza de sus hijos(as), así como un desarrollo cognitivo más pobre y mayores problemas de comportamiento en los niños(as) (Baum, 2003; Baydar & Brooks- Gunn, 1991; Belsky & Eggebeen, 1991; Waldfoegel, 2006).

Por otro lado, el soporte social, que es el conjunto de recursos tanto psicológicos como tangibles que posee una persona través de sus relaciones con amigos, familia, vecinos, etc. (Cochran & Niego, 2002), cumple un rol significativo a favor de la sensibilidad materna. En este ámbito, se ha encontrado que el soporte social se relaciona con afectos positivos, tanto para la madre como para el niño(a), incrementando la responsividad en la interacción, lo cual favorece y mejora la consistencia parental y la calidad del cuidado maternal (Marra, McCarthy, Lin, Ford & Frisman, 2009). Es así como el soporte emocional e instrumental brindado por la familia y amigos amortigua los efectos negativos del estrés incrementando la efectividad y sensibilidad materna (Cohen & Wills, 1985).

De esta manera, la presencia de la pareja también es un elemento que se debe tomar en cuenta, debido a que la monoparentalidad es un aspecto común en las familias de nivel socioeconómico bajo (Richter, 2003). Los estudios sugieren que la calidad del cuidado está positivamente relacionada con vivir en una familia conformada por los dos padres biológicos presentes, ya que la ausencia del padre facilita que la madre posea niveles de estrés más altos y menos recursos para invertir en la parentalidad (Amato, 1987; Miller & Davis, 1997).

Asimismo, familias con padres no biológicos y las familias encabezadas por madres solteras poseen una calidad de cuidado más baja que las familias que se encuentran conformadas por los padres biológicos juntos (Berger, 2004). Sin embargo, comparadas con las familias monoparentales, las familias con padre no biológico poseen mayores probabilidades de que la madre pueda invertir tiempo en el cuidado del niño(a), ya que tienden a tener un mejor acceso a recursos (Manning & Lichter, 1996).

Paralelamente, cabe resaltar que las características individuales que posea la madre también intervienen en las variaciones de la sensibilidad materna con el niño(a). A pesar de no ser analizados en el presente estudio, es necesario mencionar que los distintos rasgos de personalidad y el coeficiente intelectual pueden determinar, en cierta medida, la calidad del cuidado materno. Estudios demuestran que la apertura a la experiencia, la extroversión y un

mayor coeficiente intelectual se encuentran relacionados de manera positiva con un buen cuidado materno (Brunquell, Crichton & Engeland, 1981; Belsky, Crnic & Woodworth, 1995; Losoya, Callor, Rowe & Goldsmith, 1997).

En esta línea, el grado de instrucción de la madre se encuentra positivamente correlacionado con el uso de estrategias parentales efectivas y un cuidado materno apropiado (Bárrig, 2004; Bradley, Whiteside, Caldwell, Casey, Kelleher, Pope & Cross, 1993; Whiteside-Mansell, Pope & Bradley, 1996). Del mismo modo, en el Perú, el estudio de Dávila (2013) mostró que las madres con un grado de instrucción universitario puntuaron más alto en índices de sensibilidad. Sin embargo, es importante mencionar que la literatura sobre la relación entre esta variable y la sensibilidad materna es bastante escasa.

Además de las características personales de la madre, otro factor que puede facilitar la sensibilidad materna son las características personales del niño(a). Así, el sexo del niño(a) es un componente importante a considerar. La literatura refiere que las niñas tienden a ser interpersonalmente más sensibles y más sociables que los varones (Lovas, 2005), debido a que, generalmente, los niños son impulsados a realizar más actividades físicas y de desplazamiento en el espacio, mientras que a las niñas se les impulsa mayor contacto con actividades creativas, de lenguaje y más cercanía con la madre (Baker, Fenning & Crnic, 2011; Brown, Craig & Halberstadt, 2015; Emolu, 2014), promoviendo una mejor comunicación y la sensibilidad materna en el vínculo.

Por otro lado, la etapa evolutiva también es un factor que define la forma de relacionarse entre la madre y el niño(a), debido a que durante la etapa preescolar se da la integración de los diferentes sistemas cognitivo, social, biológico y afectivo, lo cual genera diferentes demandas en el niño(a) (Lemos, 2003). Asimismo, se ha comprobado que existe un incremento en la sensibilidad materna conforme se incrementa la edad del niño(a) debido a los logros en el desarrollo de éstos últimos (Biringen, Emde, Campos & Appelbaum, 1995; Bornstein et al, 2007).

Los preescolares, como parte del desarrollo, experimentan un incremento en la exploración del entorno y, por consiguiente, un aprendizaje de las transacciones que realiza con éste. Además, son capaces de participar en un “dar y recibir” con la madre y con los demás (Ainsworth et al., 1974; George & Solomon, 1999; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000). Por ende, necesitan la oportunidad de elegir, dentro de límites claros y

razonables, actividades que les permitan jugar con otros niños(as), continuar descubriendo sus movimientos corporales, aumentar su vocabulario, adquirir conocimientos sobre su entorno y desarrollar confianza en sí mismos (U.S Department of Education, 2007).

Es así como la relación madre-hijo(a) en este momento evolutivo se vuelve más compleja debido al incremento de la movilidad, destreza e interés en la exploración del ambiente y socialización como tarea evolutiva del niño(a), fomentando el desarrollo gradual de la autonomía (Herbert, 2010). Por consiguiente, la sensibilidad materna potencia el alcance de los mencionados objetivos evolutivos del niño(a) y, de esta manera, establece los límites, así como supervisa al niño(a) y brinda un soporte de base segura (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007).

Dada la creciente independencia que desarrolla el niño(a) en esta etapa de su vida, es importante que éste aprenda sobre los límites de su conducta respecto a su entorno y las personas que lo rodean. De acuerdo a esto, la madre debe ser capaz de construir reglas que respondan a las necesidades de ambos miembros de la interacción, de manera que debe negociar las reglas y las opciones alternativas de un modo comprensivo, firme y cálido. Es así como contribuye al desarrollo de la consciencia moral del niño(a) para la regulación de su propio comportamiento al actuar en ausencia de la supervisión de un adulto (Ainsworth et al., 1974; Holden, 2010; Posada et al., 2007).

Como consecuencia de su progresiva independencia, la exploración del entorno se convierte en un factor fundamental en esta etapa del desarrollo, ya que el niño(a) busca descubrir todo lo que se encuentra a su alrededor, lo que puede generar situaciones problemáticas. Por esta razón, es necesario que la madre realice un balance entre brindarle una adecuada supervisión del recorrido del niño(a), de manera que intervenga cuando sea necesario; y alentarle a la exploración, fortaleciendo y optimizando los intercambios con su medio, proporcionándole un soporte de base segura para cuando éste se encuentre en un estado de angustia o estrés (Ainsworth et al., 1974; Bolwby., 1988; Holden, 2010; Posada et al., 2007).

En virtud de ello, la sensibilidad materna juega un papel fundamental en el desarrollo de la conducta de base segura en el niño(a), respecto a la relación entre el sistema de conductas de apego, es decir, la búsqueda de la proximidad con la madre; y las conductas de exploración del niño(a) con la presencia de ésta (Posada, et al., 1995). De este modo, al

convertirse en una fuente segura ante los peligros, favorece la exploración y posibilita la aparición y establecimiento de un apego seguro (Waters & Cummings, 2000).

Diversos estudios han demostrado que la sensibilidad materna y el apego del niño(a) poseen una asociación que oscila en un rango desde débil (Ainsworth & Edelbrock, 1978) a fuerte (Atkinson et al, 2000; De Wolff & van IJzerdoorn, 1997; Goldsmith y Alansky, 1987; Leerkes, 2011; McElwain & Booth-LaForce, 2006; Nievar y Becker, 2008). En el contexto latinoamericano estas variables se encuentran alta y positivamente correlacionados (Posada, Carbonell, Alzate y Plata, 2004; Posada, Jacobs, Carbonell, Alzate, Bustamante & Arenas, 1999; Posada, Jacobs, Richmond, Carbonell, Alzate, Bustamante & Quiceno, 2002; Valenzuela, 1997). En el Perú, se encontró una asociación que se ubica en un rango de alto a moderado (Coral, 2016; Dávila, 2013; Nóblega, 2012).

En esta línea, la sensibilidad materna se convierte en un facilitador para la formación de la seguridad del apego en el niño(a), ya que la madre favorece la regulación de los afectos del niño(a) en situaciones de amenaza (Bowlby, 1988), ayudándolo a autorregularse y a enfrentar su entorno (Gross, 1998; Rendón, 2007). De esta manera la sensibilidad materna actuaría como un sistema de regulación emocional que le brinda al niño(a) una sensación de seguridad y le permite alcanzar estrategias exitosas para manejar el estrés (Bowlby, 1988; Fonagy & target, 2003; Posada, et al., 1995; Waters & Cummings, 2000).

De esta manera, las madres sensibles proveerán a sus hijos(as) de seguridad, permitiendo que activen y desactiven sus conductas de apego y de exploración, lo que propicia un desarrollo saludable, sintiéndose dignos de amor y reconocimiento. Por otro lado, ante una respuesta rechazante por parte de la madre, el niño(a) disminuirá sus conductas de apego y tenderá a la exploración. De la misma manera, ante una respuesta sobreprotectora, el niño(a) sobrereactivará sus conductas de apego y disminuirá su exploración, desarrollando en ambos casos un apego inseguro, con modelos de sí mismo desvalorizados y vulnerables al quiebre emocional frente a situaciones de estrés, lo cual se convierte en un nexo a los problemas de conducta (Ainsworth & Edelbrock, 1978; Bowlby, 1973; Bowlby, 1988; Carlson, 1998; Oliva, 2004).

De este modo, la falta de una base segura operará como marcador del comienzo de una formación psicopatológica (Carlson, 1998), con aspectos tales como ansiedad, necesidad

excesiva de amor, fuertes deseos de venganza, culpa y depresión, desórdenes nerviosos e inestabilidad de carácter (Bowlby, 1972).

Distintos estudios longitudinales respaldan la función del apego seguro como factor protector contra la psicopatología adulta, debido a su asociación con menores niveles de ansiedad y hostilidad, mayor resistencia del yo y mayor capacidad para regular los afectos (Fonagy & Target, 2003). De igual manera, otras investigaciones muestran una relación entre el apego inseguro y una tendencia a desarrollar problemas de conducta en años preescolares (Weinfield, Sroufe, Egeland & Carlson, 1999), tales como depresión, ansiedad, hostilidad, enfermedades psicosomáticas y menor resistencia del yo en situaciones de estrés (Hazan & Shaver, 1990).

Así, también, dos meta-análisis importantes muestran hallazgos sobre la relación entre el apego y los problemas de comportamiento en preescolares: al comparar los resultados de ambas investigaciones, se observó que el apego inseguro se encuentra fuertemente asociado a los problemas de conducta, debido a la escasa regulación de emociones que caracteriza a los tipos de apego inseguro (Fearon, Bakermans-Kranenburg, van IJzendoorn, Lapsley y Roisman, 2010; Groh, Roisman, van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg y Fearon, 2012).

En base a lo expuesto, se puede observar que la sensibilidad materna moldea el apego y, al mismo tiempo, que el apego seguro es un factor protector de los problemas de conducta. A partir de ello se podría sostener que la sensibilidad de la madre estaría vinculada a la presencia de estos problemas en los niños(as). Sin embargo, son pocos los estudios desarrollados al respecto. Uno de ellos es el de Coyne y Thompson (2011), quienes demostraron que el cuidado proporcionado por la madre se encuentra relacionado con los problemas de conductas. Asimismo, estudio de Mäntymaa (2009) muestra que un mayor nivel de sensibilidad de la madre se asocia con menores niveles de problemas de conducta.

Si bien, en el Perú, existen diversos estudios que analizan la sensibilidad materna (Alayza, 2013; Chávez, 2015; Chiaravalli, 2012; Caballero, 2013; Coral, 2016; Dávila, 2013; Fernández, 2013; Nóblega, 2012; Núñez del Prado, 2011; Terán, 2016; Vásquez, 2014), hasta el momento no se ha analizado esta variable en relación al desarrollo de problemas de conducta en niños(as), siendo un punto central ya que dada la relación entre ambos

constructos, podría hacer suponer que los bajos niveles de sensibilidad encontrados estarían relacionados con una gran incidencia de estos problemas en la población infantil.

Por otra parte, de acuerdo a la literatura sobre psicopatología preescolar, el comportamiento patológico es estudiado en base a problemas de conductas. Éstos suelen ser divididos en dos categorías generales: en primer lugar, los de tipo internalizante que reflejan problemas dentro del sí mismo e incluyen síntomas como retraimiento, ansiedad, depresión y preocupaciones somáticas; en segundo lugar, se encuentran los de tipo externalizante, que representan conflictos con otras personas y con sus propias expectativas de comportamiento, estas incluyen síntomas como falta de control, sintomatología hiperactiva y agresiva (Achenbach & Edelbrock, 1978; Achenbach & Rescorla, 2010; Cicchetti & Toth 1991).

Asimismo, es relevante señalar que la mayoría de investigaciones se centra en los problemas de tipo externalizantes (Poulou, 2013). Así, estos estudios se enfocan en el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, comportamiento disruptivo y agresión (Cole, Fox, Zahn-Waxler, Usher & Welsh, 1996; Tremblay, 2000). En cambio, los problemas de tipo internalizantes son los menos identificados en los niños(as) de esta edad (Poulou, 2013). Ésto se puede atribuir a la dificultad de los niños(as) para comunicar sus emociones o la dificultad de los adultos para diferenciar problemas de emociones comunes en sus hijos(as) (Gardner & Shaw, 2008).

Adicionalmente, cabe mencionar que el desarrollo de los problemas de conducta se encuentra inmerso en un contexto específico, en el que intervienen otros factores de riesgo como el estrés, el nivel socioeconómico, las propias características del niño(a), el cuidado parental, etc. (Greenberg, Speltz, DeKlyen & Jones, 2001). Es así que en situaciones de pobreza existe una mayor prevalencia de problemas de conducta tanto internalizantes como externalizantes (Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons & Whitbeck, 1993, en Del Barrio & Roa, 2006).

En este sentido, en relación la psicopatología en edad preescolar en nivel socioeconómico bajo, se ha realizado una investigación que concluye que los preescolares más pequeños y los de género masculino son los que reportan niveles más altos de problemas de conductas externalizantes. Así también, los autores proponen que la pobreza se convierte en un factor que incrementa este tipo de conductas, debido a que estas familias se encuentran expuestas a la pérdida de trabajo, pobre calidad del cuidado infantil, una supervisión

inadecuada, falta de cuidados médicos, problemas mentales en la madre, vecindarios peligrosos, entre otros factores. (Holtz, Fox & Meuer, 2015).

De esta manera, el estudio de la psicopatología o problemas de conducta en preescolares es importante debido a su prevalencia. En España, un estudio reveló que los trastornos más prevalentes en la población preescolar son los problemas de conducta con un 23.0%, seguido de los problemas depresivos con un 14.6% y, por último, los problemas de ansiedad con un 13.3% (Aláez, Martínez & Rodríguez Sutil, 2000). En Estados Unidos, se realizaron cuatro estudios en población preescolar no clínica en los que se reportan una prevalencia global de problemas de conducta, que oscilan entre 14 y 26% (Egger & Angold, 2006; Rescorla, Achenbach, Ivanova, Harder, Otten, Bilenberg & Goncalves, 2011). En cuanto a los problemas de comportamiento, de manera específica, se encontró que del 6 al 16% de niños preescolares muestran problemas de conducta externalizantes y del 2 al 4% evidencian problemas internalizantes (Lavigne, Le Bailly, Hopkins, Gouze & Binns, 2009; Tremblay, Masse, Vitaro & Pihl, 1995).

En nuestro país no se reportan muchos estudios sobre problemas de conducta infantil ni datos epidemiológicos sobre trastornos mentales en la infancia y la edad preescolar, habiéndose encontrado sólo dos estudios en población adolescente (INSM, 2007; Majluf, 1999). Adicionalmente, según el estudio nacional realizado por especialistas del Ministerio de Salud, uno de cada ocho adolescentes podría sufrir un problema de salud mental en algún momento de su desarrollo (INSM, 2012). Si bien no se encuentran datos para los preescolares peruanos es de vital importancia una mayor investigación en el área de la psicopatología en la etapa preescolar en el Perú, debido a que se estima que la población por debajo de los 5 años es de aproximadamente tres millones de niños y niñas en el año 2015 (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2013).

Por estos motivos, este estudio se orienta a mostrar la relación entre la sensibilidad materna y los problemas de conducta externalizantes (falta de control, sintomatología agresiva e hiperactiva) e internalizantes (depresión, retraimiento y quejas somáticas) en preescolares de la ciudad de Lima de nivel socioeconómico bajo. Asimismo, de manera específica se analizará la asociación entre la sensibilidad materna y diversas características sociodemográficas, tales como el empleo, nivel de instrucción y la edad de la madre y el tipo

de familia en que vive el niño(a). Adicionalmente, como otro objetivo específico se evaluará la presencia de problemas de conducta en los niños(as) por sexo y edad.

Se busca fomentar el estudio en este campo de investigación con la finalidad de que los resultados sirvan para establecer tratamientos efectivos y desarrollar programas de intervención que promuevan una crianza sensible.

Para este fin, se midieron y correlacionaron en un momento único las variables de sensibilidad materna de las madres y los problemas de comportamiento de los niños(as) en base al Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) y el Child Behavior Checklist (CBCL 1 ½-5) respectivamente. Cabe resaltar que este estudio forma parte del primer momento de evaluación de la investigación longitudinal “Regulación de emociones de niños pre-escolares: Estudio longitudinal de su relación con los aspectos representacionales y comportamentales del apego del niño y de la conducta materna” realizado por el grupo de investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socio-Emocional.



Método

Participantes

En el presente estudio, las participantes fueron 36 madres cuyas edades oscilan entre 22 y 42 años de edad ($M = 28.33$, $DE = 5.14$). En cuanto al número de hijos, este oscilaba entre 1 y 5 ($M = 1.97$, $DE = .97$). Sobre su estado civil, 8 de ellas eran solteras, 27 se encontraban casadas o convivientes y 1 estaba separada. En cuanto al número de años estudiado por ellas, éste fluctuaba entre 5 y 14 años ($M = 10.40$, $DE = 2.36$). Asimismo, en cuanto al nivel socioeconómico (NSE), los participantes pertenecían a un NSE bajo, ya que vivían en asentamientos humanos de la zona 8 del Distrito de Chorrillos (Municipalidad de Chorrillos, 2014). En relación al empleo materno, 21 madres se dedicaban únicamente al cuidado de sus hijos, mientras que 15 de ellas trabajan al momento del estudio, de las cuales 7 lo hacían en casa y 8 fuera de casa.

En cuanto a los hijos de las participantes, el rango de edad fue de 36 a 59 meses de edad ($M = 44.31$, $DE = 7.09$), de los cuales 15 son niñas y 21 niños. Asimismo, todos los niños y niñas asistían a una institución educativa inicial y no evidenciaban ninguna patología grave del desarrollo.

Las madres participantes forman parte de un estudio del GI RV-DS, ellas fueron contactadas a través de la institución educativa de sus hijos a través de una invitación, a la cual accedieron participar de manera voluntaria. También, se integraron otras madres de la zona, contactadas a partir de las participantes. A todas las madres se les presentó un consentimiento informado (Anexo A) en el que se expresaba la naturaleza y los objetivos de la investigación. De igual manera, se les informó que todos los datos que brinden serían utilizados con la correspondiente confidencialidad. También, se les comunicó que su participación era voluntaria y que podían retirarse en el momento que consideren apropiado. Además, a las madres se les pidió llenar una ficha de datos (Anexo B).

Como una forma de retribuir su participación, se les brindó vales económicos en supermercados y un obsequio para el niño. Finalmente, también se les ofreció, al término del estudio, tener una última visita con una psicóloga para recibir orientación psicológica en relación al desarrollo de sus niños.

Medición

Sensibilidad materna. Para la medición de la sensibilidad materna en el presente estudio se aplicó el *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Sort* (MBPQS) (Posada et al., 1998, en Posada et al., 2007), instrumento que describe la conducta de cuidado materno en madres de preescolares de 3 a 5 años de edad en una interacción cotidiana. Este instrumento fue adaptado con la finalidad de que el idioma se adecue al contexto peruano (Nóblega, 2012). Adicionalmente, puede ser usado en dos modalidades de aplicación, como autoreporte o por medio de observación (Posada et al. 2007). Para el presente estudio se utilizó el MBPQS en la modalidad de observación.

A nivel latinoamericano, ha sido utilizado en diversos estudios (Posada, Carbonell, Alzate y Plata, 2004; Posada, Jacobs, Carbonell, Alzate, Bustamante & Arenas, 1999; Posada, Jacobs, Richmond, Carbonell, Alzate, Bustamante & Quiceno, 2002). En el Contexto peruano, se han realizado diversos estudios tanto en su modalidad de observación como en autoreporte para indagar sobre ideales maternos (Alayza, 2013; Chávez, 2015; Chiaravalli, 2012; Caballero, 2013; Coral, 2016; Dávila, 2013; Fernández, 2013; Nóblega, 2012; Núñez del Prado, 2011; Terán, 2016; Vásquez, 2014).

El instrumento está conformado por 90 ítems referidos al comportamiento materno. Los resultados son una puntuación general de sensibilidad y 4 subescalas específicas (Posada, et al., 2007). De esta manera, esta prueba posee tres niveles de resultados: nivel global, nivel por escala y a nivel de ítem. Sin embargo, en el presente estudio se usó el análisis en los dos primeros niveles: el nivel global, que se obtiene de la correlación de los puntajes obtenidos en los 90 ítems con los de la madre “prototípicamente sensible” establecido por cuatro jueces expertos, con lo que se obtiene como resultado una puntuación dentro del rango de -1 a 1 (Posada et al. 2007). Y, el segundo nivel de análisis, se calcula para cada una de las subescalas de sensibilidad, de manera que la puntuación de cada una de las escalas es el promedio de la puntuación de los ítems que las conforman.

De acuerdo a Posada et. al. (2007) dentro de estas escalas se encuentra la de Contribución para interacciones armoniosas (CIA), la cual consta de 20 ítems y posee una confiabilidad de .89; ésta evalúa el involucramiento tanto afectivo como comportamental de la relación madre-hijo. Asimismo, la escala de Apoyo de base segura (ABS) posee una

confiabilidad de .89 y está conformada por 22 ítems, ésta se refiere a la capacidad de la madre para brindar seguridad, soporte y apoyo cuando su hijo explore su entorno

La subescala Supervisión y monitoreo (SUP) consta de 8 ítems y posee una confiabilidad de .74, ésta evalúa la habilidad de la madre para mantener un seguimiento y cuidado apropiado del niño. Por último, el Establecimiento de límites (EL) hace referencia a la forma en la cual la madre establece reglas para el comportamiento de su hijo y se encuentra conformada por 5 ítems, con una confiabilidad de .81 (Posada, et al., 2007).

En la calificación se procedió a distribuir los ítems en los tres siguientes grupos: “Característico de la madre”, “Ni característico ni no característico de la madre” y “No característico de la madre”. Para luego cada uno de estos grupos subdividirlos en 3 más, de manera que se obtienen nueve grupos que corresponden desde lo más característico de la madre, siendo este el subgrupo 9, a los menos característico, el subgrupo 1. Por último, cada subgrupo conformado debe tener diez ítems, a los cuales se les asignó un puntaje del 1 al 9 de acuerdo al número de subgrupo al que pertenecen, es decir, si el ítem 10 perteneció al subgrupo 5, se le colocó el puntaje de 5.

Es importante resaltar que previo a la evaluación, se realizó el entrenamiento correspondiente de los observadores, los cuales fueron entrenados tanto en la aplicación como en la calificación por un especialista en la prueba.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, diversos estudios han mostrado confiabilidades interevaluador que oscilan entre .72 y .86, así como una consistencia interna entre .54 y .93 (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóblega, 2012; Coral, 2016)

en el estudio de Nóblega reportó una confiabilidad interevaluador de .77 ($DE = .12$, $Min = .51$, $Max = .93$) y en sus subescalas presentó una consistencia interna entre .54 y .95. Por otro lado, en la investigación de Dávila (2013) se encontró una confiabilidad interevaluador de .72 a .86 y para sus respectivas subescalas una confiabilidad de .76 a .91. Adicionalmente, en el estudio de Coral (2016) se obtuvo una confiabilidad interevaluador de .81 ($DE = .09$, $Min = .61$, $Max = .95$) y una consistencia interna de .75 a .93.

En esta línea, el presente estudio obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .82 ($DE = .09$, $Min = .60$, $Max = .95$). Estas calificaciones fueron analizadas y si se presentaban diferencias entre puntajes se discutían entre los observadores para llegar a un puntaje consensuado. En relación a las escalas, se obtuvo una consistencia interna alta: Contribución

para las interacciones armoniosas $\alpha = .92$, Apoyo de base segura $\alpha = .91$, Supervisión $\alpha = .82$ y Establecimiento de límites $\alpha = .73$.

Conductas internalizantes y externalizantes. Para la medición de las conductas externalizantes e internalizantes en los niños, se utilizó el instrumento Child Behavior Check List (1.5 - 5), el cual tiene como función principal identificar problemas comportamentales, sociales y emocionales que caracterizan a los niños en edad preescolar. Éste posee una validez convergente alta con el Toddler Behavior Screening Inventory (TBSI) de $r = .70$; y una confiabilidad test-retest en las escalas de $r = .85$ y promedio global de problemas de $r = .9$ (Rescorla, 2005).

El CBCL ha sido utilizado para evaluar las características socioemocionales en diversos estudios y programas tanto en EE.UU como a nivel mundial, contando con diferentes versiones y adaptaciones para cada contexto específico (ASEBA, 2014). Así en EE.UU se realizó una validación de este instrumento para preescolares con el trastorno del espectro autista (Pandolfi, 2009); y en Italia se analizó su relevancia para detectar este trastorno (Narzisi, Calderoni, Maestro, Calugi, Mottes & Muratori, 2013). A nivel latinoamericano, en México se realizó una adaptación de éste instrumento por Oliva, Castro y García (2009).

El Child Behavior Check list está compuesto por 99 ítems que caracterizan al niño en edad preescolar a través de una escala de tres puntos, donde 0 corresponde a «no aplica a mi hijo», 1 a «a veces es verdad en mi hijo» y 2 «siempre o a menudo es verdad en mi hijo». Asimismo, los resultados se organizan en siete síndromes o escalas: reactividad emocional, ansiedad/depresión, quejas somáticas, retraimiento, problemas de atención, conductas agresivas y problemas de sueño (Achenbach & Rescorla, 2010)

Por otra parte, el CBCL también puede ser puntuado en base a dos dimensiones o escalas. La escala de internalización hace referencia a los problemas relacionados con sí mismo: reactividad emocional, ansiedad/depresión, quejas somáticas y retraimiento. La escala de externalización comprende problemas que hacen referencia a conflictos con otras personas y con lo que se espera del niño: problemas de atención/hiperactividad y conductas agresivas. Por último, se puede obtener, también, una evaluación general en base al total de los ítems (Achenbach & Rescorla, 2010).

En este estudio se obtuvo una consistencia interna alta y moderada a nivel de problemas totales ($\alpha = .85$), a nivel de dimensiones tanto externalizante ($\alpha = .81$) como internalizante ($\alpha = .68$) y a nivel de escalas en reactividad emocional ($\alpha = .62$), retraimiento ($\alpha = .56$), problemas de atención ($\alpha = .58$), conductas agresivas ($\alpha = .80$) y problemas de sueños ($\alpha = .60$). Sin embargo, se encontró una consistencia interna baja en las escalas de quejas somáticas ($\alpha = .29$) y ansiedad/ depresión ($\alpha = .35$), por lo que estas escalas no se consideran para los posteriores análisis (Apéndice C).

Procedimiento

La presente investigación formó parte del estudio “Regulación de emociones de niños pre-escolares: Estudio longitudinal de su relación con los aspectos representacionales y comportamentales del apego del niño y de la conducta materna”, del GI RV-DS. Este estudio contó con 3 momentos o etapas en los cuales se realizaron las mediciones a la población objetivo. La presente investigación trabajó con los datos tomados en el primer momento del estudio.

En el primer momento se realizaron dos visitas, en la primera de ellas se grabó la interacción de la diada en la casa, así como la toma de diferentes cuestionarios, entre ellos la prueba CBCL, y en la segunda visita se realizó una grabación de la interacción en el parque, así como los otros cuestionarios. Sin embargo, para la presente propuesta solo serán tomadas en cuenta las interacciones dadas en casa.

Por otro lado, en retribución a la data brindada por el Grupo de Investigación de Relaciones Vinculares y Desarrollo Socio-Emocional, se formó parte del equipo del proyecto en la tercera etapa, recolectando datos y tomando diversas pruebas a las madres y niños respectivamente, con la correspondiente capacitación brindada por el equipo, codificando y calificando los resultados.

Análisis de datos

Con las puntuaciones obtenidas en ambas pruebas, se pasó a utilizar el programa estadístico SPSS v.22 para analizar la data obtenida. Como primer paso, se analizó la variabilidad de los datos, la medida global de problemas de conducta, de las dimensiones y de cada problema de conducta del CBCL, así, como, la sensibilidad materna y sus escalas;

de esta manera, se buscó conocer la media, desviación estándar, mediana, máximo y mínimo para todas las medidas.

Luego, se procedió a hacer un análisis de la distribución de la frecuencia de los datos para observar su comportamiento. Se obtuvo que el puntaje global de sensibilidad ($SW(36) = .95, p = .14$), la escala CIA ($SW(36) = .95, p = .09$), la escala EL ($SW(36) = .96, p = .16$) y la escala SUP ($SW(36) = .94, p = .05$) tenían una distribución normal. Asimismo, el puntaje global de problemas de conducta ($SW(36) = .97, p = .53$), la dimensión de internalizantes ($SW(36) = .98, p = .82$), la escala de ansiedad/ depresión ($SW(36) = .98, p = .58$), problemas de atención ($SW(36) = .94, p = .05$) y conductas agresivas ($SW(36) = .94, p = .05$) manifestaban la misma distribución.

Por otro lado, la escala ABS ($SW(36) = .91, p = .01$) evidenció una distribución no normal. De igual manera, la dimensión externalizantes ($SW(36) = .93, p = .02$) y las escalas de reactividad emocional ($SW(36) = .92, p = .02$), quejas somáticas ($SW(36) = .92, p = .02$), retraimiento ($SW(36) = .94, p = .04$), y problemas de sueño ($SW(36) = .89, p < .001$) mostraron la misma distribución no normal.

A pesar de la variabilidad de la normalidad de las variables centrales, se usaron estadísticos paramétricos para los análisis correspondientes, debido a que se consideran más fiables, como lo demuestra la reciente tendencia en las investigaciones psicológicas. Como forma de verificación de los resultados, se realizó el análisis con los estadísticos no paramétricos para las variables que tenían distribuciones no normales corroborando que no había variación en los resultados obtenidos con los estadísticos paramétricos (Apéndice D).

Luego, para el objetivo específico 1, se analizó la sensibilidad materna de acuerdo a las variables sociodemográficas. De esta manera se buscó diferencias en la sensibilidad materna en base al empleo, presencia de pareja, tipo de familia y se correlacionó con el número de años estudiados por la madre, así como la correlación entre las escalas del MBPQS. Para estos análisis se utilizaron las pruebas t-Student y r de Pearson respectivamente.

En cuanto al objetivo específico 2, se realizó una comparación de medias, para problemas de conducta a nivel global y a nivel de escalas externalizante e internalizante según sexo del hijo y correlación con la edad.

Posteriormente, para responder al objetivo general del estudio se realizó una correlación entre el nivel global de sensibilidad materna y el puntaje general de problemas de conducta, a nivel de escalas y para cada uno de los problemas de conducta, para lo cual, se utilizó el estadístico r de Pearson.





Resultados

A continuación se expondrán los resultados en función a los objetivos de la presente investigación. En primer lugar, se muestran los análisis descriptivos de la sensibilidad materna y su relación con las variables sociodemográficas. En segundo lugar, se presenta el comportamiento de los problemas de conducta en base al sexo. Finalmente se evidencian las correlaciones entre la sensibilidad materna y los problemas de conducta con sus escalas correspondientes, para responder al objetivo general del estudio.

Sensibilidad materna

El puntaje promedio de la sensibilidad materna en el grupo es de $-.06$ ($DE = .43$; $Min = -.72$; $Max = .78$) con un intervalo de confianza al 95% de $[-.21; .08]$. A continuación, en la Tabla 1 se examina descriptivamente las medidas de tendencia central para cada una de las escalas de la sensibilidad materna.

Tabla 1

Datos descriptivos para el nivel de sensibilidad materna

Escalas	<i>M</i>	<i>IC 95%</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
CIA	4.93	[4.44;5.43]	1.47	4.71	2.68	7.85
ABS	4.41	[3.96;4.87]	1.35	4.03	2.66	6.89
SUP	4.23	[3.70;4.75]	1.55	4.38	1.75	7.13
EL	4.97	[4.52;5.52]	1.33	5.05	1.90	8.20

Nota. CIA= Contribución para interacciones armoniosas ABS= Apoyo de base segura SUP= Supervisión EL= Establecimiento de límites.

Por otro lado, en la Tabla 2 se observa las correlaciones entre las escalas de sensibilidad materna.

Tabla 2

Intercorrelaciones para las escalas de sensibilidad materna

Escalas	1	2	3	4
1. Contribución para interacciones armoniosas	—			
2. Apoyo de base segura	.89*	—		
3. Supervisión y monitoreo	.72*	.78*	—	
4. Establecimiento de límites	.70*	.73*	.54*	—

Nota. * $p < .05$.

En relación al objetivo específico 1, en cuanto a la sensibilidad materna y las variables sociodemográficas pertinentes, no se encontró ninguna diferencia significativa entre los grupos de madres que trabajan y quienes no ($t = -.86$; $p = .40$); de igual manera no hay diferencia significativas en base a la presencia de pareja ($t = -.65$; $p = .52$).

Por otro lado, en cuanto al tipo de familia, nuclear y extendida, se encontró una diferencia significativa marginal ($t = 1.40$; $p = .08$; $d = .54$), en la cual las madres que viven con la familia nuclear ($M = .09$; $DE = .49$) poseen mayores puntajes de sensibilidad en comparación con las que viven con la familia extendida ($M = -.13$; $DE = .40$).

Además, en relación al número de años estudiados de la madre no se encontró relación significativa con la sensibilidad materna ($r = .05$; $p = .79$).

Los análisis con estadísticos no paramétricos correspondientes se muestran en el Apéndice D1, D2 y D3.

Problemas de conducta

El promedio de los problemas de conducta que presentan los participantes es de .53 ($DE = .14$; $Min = .24$; $Max = .78$) con un intervalo de confianza al 95% de [0.48; 0.57]. Así, también, la media de los problemas externalizantes que presenta la población estudiada es de .75 ($DE = .27$; $Min = .31$; $Max = 1.34$) con un intervalo de confianza al 95% de [0.66; 0.85]. De igual manera, el promedio de los problemas internalizantes presentes es de .45 ($DE = .16$; $Min = .14$; $Max = .81$) con un intervalo de confianza al 95% de [0.39; 0.85].

Asimismo, en la Tabla 3 se puede apreciar los datos descriptivos para cada uno de los problemas de conducta.

Tabla 3

Datos descriptivos para el nivel de problemas de conductas en niños

Escalas	<i>M</i>	<i>IC 95%</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Reactividad emocional	0.46	[0.37;0.55]	0.27	0.44	0.11	1.22
Retraimiento	0.38	[0.29;0.47]	0.27	0.38	0.00	1.13
Problemas de atención	0.75	[0.62;0.88]	0.37	0.80	0.00	1.40
Conductas agresivas	0.75	[0.66;0.85]	0.29	0.76	0.21	1.47
Problemas de sueños	0.38	[0.26;0.49]	0.35	0.29	0.00	1.14

Por otra parte, para el objetivo específico 2, se analiza el comportamiento de los problemas de conducta tanto a nivel global como en sus dimensiones externalizantes e internalizantes a partir del sexo del niño(a) (Tabla 4), en donde se puede observar una diferencia significativa a nivel de problemas de conducta total: los niños presentan problemas de conducta en mayor medida que las niñas.

Asimismo, en la escala externalizantes existe otra diferencia significativa: los niños muestran mayores niveles de problemas externalizantes que las niñas. Sin embargo, a nivel de la dimensión internalizante no se muestran diferencias significativas.

Adicionalmente, se encontró una asociación significativa entre la edad del niño(a) y los problemas de conducta internalizantes ($r = .35$; $p = .04$).

Los análisis con estadísticos no paramétricos correspondientes se muestran en el Apéndice D4.

Tabla 4

Comparación de problemas de conducta según sexo del niño

	Niños (n=21)		Niñas (n=15)		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d de Cohen</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
P. de conducta	55.95	15.60	47.00	11.60	1.88	.03	2.41
Externalizantes	20.24	7.11	15.07	3.81	2.56	.01	1.39
Internalizantes	15.67	6.51	15.60	4.40	0.03	.49	0.01

Sensibilidad materna y problemas de conducta

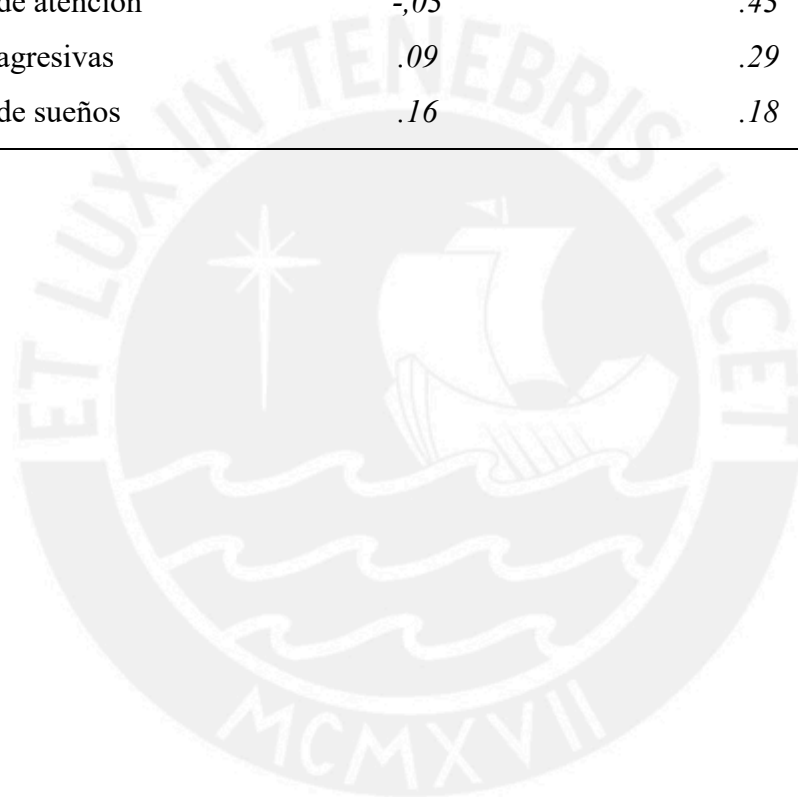
Por otro lado, para responder al objetivo central del estudio se correlacionaron las puntuaciones de los niveles de sensibilidad de las madres participantes con los problemas de conductas tanto a nivel global, como a nivel de escalas y por cada problema específico, como se evidencia en la Tabla 5, en donde se puede observar que la sensibilidad materna no se encuentra significativamente relacionada con los problemas de conductas en ninguno de los niveles mostrados en la tabla.

De igual manera, se realizó un análisis más profundo, en el que se correlacionaron las escalas de la sensibilidad materna con cada uno de los problemas de conducta obteniendo el mismo resultado no significativo en las correlaciones (Apéndice E).

Tabla 5

Correlaciones entre sensibilidad materna y problemas de conducta en los niños

Escala	Sensibilidad Materna	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Problemas de conducta	.04	.41
Problemas Externalizantes	.07	.34
Problemas Internalizantes	.03	.42
Reactividad emocional	-.01	.48
Retraimiento	-.10	.27
Problemas de atención	-.03	.43
Conductas agresivas	.09	.29
Problemas de sueños	.16	.18





Discusión

En esta sección se discuten los resultados obtenidos en relación a la sensibilidad materna y los problemas de conducta en preescolares de un grupo de madres y sus hijos(as) pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo. En primer lugar, se discute el comportamiento de la sensibilidad materna partiendo de la escala global y subescalas correspondientes en base a las características sociodemográficas. En segundo lugar, se discute la presencia de los problemas de conducta en relación al sexo y edad del niño(a). Por último, se analiza el objetivo central al discutir la relación encontrada entre las variables: la sensibilidad materna y los problemas de conducta en preescolares.

En cuanto a los puntajes de sensibilidad las participantes, el promedio global se ubica en el rango negativo, lo cual mostraría una sensibilidad baja. Así los resultados del presente estudio son menores a los encontrados en otras investigaciones realizadas en Latinoamérica y Perú, cuyos resultados se encuentran entre .12 y .69 (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Posada, Jacobs, Richmond, Carbonell, Alzate, Bustamante & Quiceno, 2002; Posada, Carbonell, Alzate & Plata, 2004). De esta forma, podríamos indicar que las madres participantes en este estudio tendrían dificultades para encontrarse emocionalmente disponibles para atender a las necesidades de sus hijos(as), de manera que no lograrían sincronizarse ni negociar con ellos los conflictos en la interacción (Ainsworth, 1969, Nicolaou, Rosewella, Marlow & Glazebrook, 2009; Shin, Park, Ryu & Seomun, 2008; Thompson, 1997). Entonces, las madres participantes estarían presentando una baja habilidad para poder percibir e interpretar las señales en el comportamiento de sus hijos(as) y para responder de manera pronta y apropiadamente ante ellas (Ainsworth, 1969).

La brecha obtenida entre los puntajes de sensibilidad del presente estudio y las diferentes investigaciones podría atribuirse a la existencia de factores en el entorno de la madre que afectarían su capacidad para ser sensible.

De esta manera, se puede considerar que se trata de un grupo de madres de NSE bajo mientras que en las investigaciones mencionadas anteriormente las madres pertenecían a NSE medio y medio bajo. Ya en estos estudios previos se había demostrado una sensibilidad más baja en las madres de menor condición social (Posada, Alzate, Carbonell, & Plata, 2004). Así, el entorno socioeconómico parecería interferir en la capacidad de las madres para leer a

sus hijos(as) pronta y adecuadamente. Estos resultados confirmarían que en el contexto de pobreza no se desarrollaría la sensibilidad de las madres (Bornstein et al, 2007; Halpern, 1990; McLoyd, 1989; McLoyd, 1995; Narayan & Petesch, 2002; Posada, Alzate, Carbonell, & Plata, 2004; Richter, 2003; Viguer & Serra, 1996). Sin embargo, es necesario realizar estudios adicionales para corroborar estos resultados.

Adicionalmente, cabe mencionar que en los estudios realizados en Perú (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóblega, 2012) se obtuvieron puntuaciones de sensibilidad materna menores que los latinoamericanos (Posada, Jacobs, Richmond, Carbonell, Alzate, Bustamante & Quiceno, 2002; Posada, Carbonell, Alzate & Plata, 2004). Estos resultados podrían indicar que las madres peruanas serían menos sensibles. Esto puede vincularse con aspectos culturales de cada país, ya que se ha encontrado que las madres peruanas manifiestan menos afecto en público en comparación con madres de otros países latinoamericanos; asimismo, presentan un control sobre la conducta de sus hijos(as) a través de regaños o castigos físicos, lo cual evidenciaría una menor sensibilidad materna (Alayza, 2013; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011; Myers, 1994; Ortiz, Arriarán, Borea, Bustamante, Postigo & Del Prado, 2002).

Es importante mencionar la alta y positiva relación entre las escalas de la prueba de sensibilidad materna, lo cual muestra que cada una de las escalas captura aspectos que reflejan la sensibilidad materna. Sin embargo, a pesar de esta consistencia, el MBPQS podría tener dificultades para evaluar otras formas de sensibilidad relevantes al contexto de estas madres (Dávila, 2013; Nóblega, 2012; Posada et al., 2002), lo que podría explicar el bajo nivel de sensibilidad encontrado. En esta línea, se observó que algunas madres del estudio si bien no tenían un contacto directo con sus hijos(as) al momento de la evaluación, aspecto indispensable para el instrumento, lograban estar atentas a las señales de sus niños(as) y supervisar y asesorar a quien se encontraba al cuidado de los mismos(as). Por esta razón, sería recomendable añadir datos cualitativos que den cuenta del comportamiento sensible dependiendo de la situación en la que se establezca la interacción de la madre con el niño(a).

Otra explicación para el bajo nivel de sensibilidad podría estar vinculada con la alta variabilidad de las puntuaciones en el grupo. Así el promedio reportado perdería representatividad, debido a que las madres reportan puntuaciones extremas tanto en el lado negativo como en el positivo. De manera que el promedio no describiría realmente el

comportamiento del grupo. A partir de ello, se considera la relevancia de estudios que incorporen un mayor número de participantes, lo cual favorece la variabilidad de las puntuaciones.

En cuanto a los cuatro componentes esenciales de la sensibilidad materna, las madres de este estudio obtuvieron puntuaciones menores en todas las escalas en comparación a otros estudios (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Posada, Carbonell, Alzate & Plata, 2004). De esta manera, este grupo de madres presenta más dificultades para involucrarse afectiva y comportamentalmente en la relación con sus hijos(as). Estos resultados podrían explicarse en base al contexto cultural como se mencionó anteriormente (Alayza, 2013; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011; Myers, 1994). Sumado a esto, se ha descrito que la atención al ámbito afectivo en los NSE bajos, generalmente, es dejada de lado para centrarse en suplir necesidades básicas, así las madres desatenderían el aspecto emocional y las expresiones de afecto, debido al cansancio y estrés que vivencian en su entorno (Bornstein et al, 2007; Halpern, 1990; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011; McLoyd, 1989; Myers, 1994; Velásquez, Solís, Vigo, Rosas, Giusti, Alfaro & Cabrera, 2014).

Asimismo, los resultados de este estudio evidencian una menor habilidad de las madres para brindar una función reguladora cuando sus hijos(as) necesitan seguridad, soporte y apoyo ante un evento angustiante al explorar su entorno. Esto podría deberse a que las madres, al ver a sus hijos(as) en la etapa preescolar adquirir mayor independencia y autonomía sobre su entorno, considerarían que éstos(as) poseen más recursos para manejar las situaciones en la que se encuentren, infiriendo que ya no necesitarían de su apoyo para regularse en una situación de conflicto (Halgunseth, Ispa & Rudy, 2006).

De igual manera, los puntajes de la supervisión, escala de puntuación más baja en el grupo, revelan una baja capacidad para monitorear el recorrido del niño(a) y balancear las tareas de supervisión. De acuerdo a lo planteado por Marinelli (2013), es importante recalcar que la cercanía y el seguimiento que propone la prueba infiere comportamientos bastante cercanos por parte de la madre, como es el de tener un contacto activo con su hijo(a) cuando se encuentra a una distancia “segura” (dos metros y medio aproximadamente). En esta línea, es relevante tener en cuenta que la observación para este estudio se efectuó en un entorno conocido, en el cual habitan diariamente, de manera que es posible que las madres no sientan

la necesidad de supervisar a sus hijos(as) al considerar dicho espacio como “seguro” (Marinelli, 2013). Por otro lado, es importante recalcar que el NSE bajo perjudicaría también el tiempo que la madre pueda invertir en la supervisión del niño(a). En este sentido se observó que mientras éstos(as) jugaban en casa, las madres no mantenían contacto con ellos debido a que se encontraban realizando diversas labores domésticas. Además, otro factor que podría influir en estas puntuaciones sería que las madres van percibiendo el incremento de la autonomía, recursos e independencia de sus hijos(as) en esta etapa preescolar (Ainsworth et al., 1974; Bolwby., 1988; Holden, 2010; Posada et al., 2007), por lo que podrían sentir que ya no es necesario un seguimiento tan cercano de sus acciones.

Por último, estas madres muestran menor eficiencia para establecer reglas que limiten y guíen el comportamiento de sus hijos(as). En este sentido, se debe tener en cuenta que en el contexto latino la mayoría de madres se ubican en un rol permisivo y delegan el establecimiento de las normas y reglas sobre los padres varones (Crowley, Domenech & Donovan, 2009; Halgunseth, Ispa & Rudy, 2006; Mirandé, 1991). En esta línea, la poca efectividad para establecer límites de manera sensible podría deberse a que las madres, al no ser identificadas como autoridad por sus hijos(as), optan por manejar la conducta de los mismos con castigos físicos o regaños severos, ejerciendo un manejo más violento de la conducta del niño(a) y dejando de lado la negociación (Alayza, 2013; Halgunseth, Ispa & Rudy, 2006; Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011; Myers, 1994; Ortiz, Arriarán, Borea, Bustamente, Postigo & Del Prado, 2002).

En relación al objetivo específico de este estudio vinculado a los factores sociodemográficos asociados a la sensibilidad, no se encontró una relación significativa en relación al empleo de la madre a pesar de que diversos estudios evidencian que el empleo condiciona la calidad y dedicación de las madres en la crianza (Baum, 2003; Baydar & Brooks-Gunn, 1991; Belsky & Eggebeen, 1991; Waldfogel, 2006). En este sentido, la falta de relación entre estas variables en el presente estudio podría explicarse por la poca variabilidad del grupo en relación a la condición laboral, ya que la mayoría de madres (21) no contaba con un trabajo. De manera que se propone analizar este aspecto en muestras donde se tenga un mayor control sobre la variabilidad del empleo de las madres, así como una medición específica acerca de las creencias de éstas sobre el empleo, dado que los estudios sugieren que si el status laboral de la madre va acorde a lo que piensa sobre el mismo, ésta

tendrá un mejor bienestar psicológico y, como consecuencia, mayor disposición para un cuidado materno sensible (Chang, 2013; Farel, 1980; Gottfried, Gottfried & Bathurst, 1988; Klein, Hyde, Essex & Clark, 1998).

De igual manera, no se encontró relación de la sensibilidad con el nivel de educación de la madre en contraposición con algunas investigaciones en las que se evidencia una asociación positiva entre el grado de instrucción y un cuidado materno apropiado (Bárrig, 2004; Bradley, Whiteside, Caldwell, Casey, Kelleher, Pope & Cross, 1993; Whiteside-Mansell, Pope, & Bradley, 1996) incluso en el contexto peruano (Dávila, 2013). Este resultado podría explicarse debido a que otros factores que no han sido medidos en este estudio, como la inteligencia de las madres, median la relación entre el cuidado materno y el grado de instrucción (Baharudin & Luster, 1998; Bárrig, 2004; Bradley, Whiteside, Caldwell, Casey, Kelleher, Pope & Cross, 1993; Brunquell, Crichton & Egeland, 1981; DeBaryshe, Patterson & Capaldi, 1993; Scarr, 1985; Watson, Kirby, Kelleher; Whiteside-Mansell, 1996). Futuros estudios podrían incorporar esta variable con la finalidad de estudiar mejor la relación.

En cuanto a la relación entre la sensibilidad materna y el tipo de familia y la presencia de pareja, como manifestación gruesa del soporte social, se encontró que las madres que viven en familias extensas reportan niveles de sensibilidad ubicados en el rango negativo; mientras que las que viven en una familia nuclear se posicionan en el rango positivo; por otro lado, respecto a la presencia de pareja y la sensibilidad, no se encontró asociación significativa. Estos resultados no confirman lo encontrado en la literatura donde se sostiene que la ayuda de otros familiares, así como la presencia de pareja, amortiguarían los efectos negativos del estrés incrementando la sensibilidad y efectividad de la misma (Cohen & Wills, 1985; Marra, McCarthy, Lin, Ford & Frisman, 2009). Esto podría atribuirse a que, la madre al convivir con otros miembros de la familia extensa, podría delegar su responsabilidad del cuidado de los hijos(as) a otros familiares, ejerciendo una menor atención y disponibilidad hacia sus niños(as) (Halguseth, Ispa & Rudy, 2006; Kivijärvi, Räiha, Virtanen, Lertola & Piha, 2004).

En lo concerniente a la presencia de pareja, la ausencia de relación entre la sensibilidad global y esta variable podría entenderse en base a los roles tradicionales que ejerce cada miembro de la pareja: en este grupo se observó que las parejas masculinas eran

quienes proveían los ingresos económicos mientras las madres se dedicaban a las labores domésticas y al cuidado de los hijos(as), por lo que las parejas masculinas no conformarían una red de soporte emocional para la crianza de los hijos(as), lo cual disminuiría el nivel de sensibilidad de las madres (Bartley, Blanton & Gilliard, 2005; Browall, 2012; Cohen & Wills, 1985; Marra, McCarthy, Lin, Ford & Frisman, 2009).

Adicionalmente, se recomienda incluir otros lugares de observación; por ejemplo, un ambiente exterior como el parque, para contrastar la existencia de variaciones en la conducta sensible de la madre. Así también, se recomienda agregar más horas de observación debido a que, en la primera hora, las participantes podrían estar experimentando procesos de adaptación en relación a los observadores, lo cual sesgaría su conducta al enfocarse en éstos nuevos estímulos (observadores), desencadenando una pérdida de atención hacia las señales de sus hijos(as) (Myers, 1994; Ortiz, Arriarán, Borea, Bustamante, Postigo & Del Prado, 2002).

Por otra parte, en relación a los problemas de conducta, el puntaje global de la muestra es bajo (de un rango de 0 a 2, puntúan 0.53), por lo que se podría decir que las madres de los niños(as) del estudio contestaron generalmente que sus hijos(as) “nunca” presentaban la conducta problemática en la mayoría de ítems de la escala global. Asimismo, al comparar los puntajes promedios de las subescalas, se puede observar que, a pesar de la poca presencia de problemas de conducta reportada, existe más reporte de problemas externalizantes que internalizantes. Esto corrobora la creciente evidencia empírica (Fearon, Bakermans-Kranenburg, Van IJzendoorn, Lapsley & Roisman, 2010; Poulou, 2013). Referido a que la escala de conductas agresivas y problemas de atención, pertenecientes al área externalizante, son las que poseen mayores puntajes. Estos resultados se han explicado debido a que las madres informantes podrían encontrar una mayor facilidad para identificar conductas externalizantes, ya que éstas son de carácter observable, siendo, las conductas internalizantes más difíciles de observar en sus hijos(as) (George & Solomon, 1999; Groh, Fearon, Bakermans-Kranenburg, van IJzendoorn, Steele & Roisman, 2014; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000).

De la misma manera, la baja confiabilidad encontrada en dos escalas del área internalizante (Ansiedad/depresión y Quejas somáticas) podría deberse a que la sintomatología internalizantes es poco clara y observable. Por otro lado, las bajas

puntuaciones y la escasa variabilidad podría deberse a una deseabilidad social de las madres que les habría llevado a no reportar dificultades en sus hijos(as) (Hwa-Froelich, Loveland Cook & Flick, 2008; Madigan, Brumariu, Villani, Atkinson & Lyons-Ruth, 2016).

En relación al objetivo específico 2, referido los problemas de conducta a nivel general y al sexo del niño(a) se encontró que los varones tienen mayor predisposición a desarrollarlos en comparación con las niñas. Estos resultados coinciden con la teoría e investigaciones realizadas en diversos contextos (Caughy, Peredo, Owen & Mills, 2016; Kristoffersen, Obel & Smith, 2015; Loeber, Burke, Lahey, Winters & Zera, 2000; López-Soler, Castro, Alcántara, Fernández, López, 2009; Silverthorn & Frick, 1999; Verhulst & Van der Ende, 1991).

De esta manera, como lo explica la literatura, estos resultados podrían deberse a que las niñas habrían sido criadas para tener más habilidades sociales que los niños, permitiendo una mejor disposición, comprensión y comunicación de éstas con sus cuidadores (Baker, Fenning & Crnic, 2011; Broekhuizen, Aken, Dubas, Mulder & Leseman, 2015; Brown, Craig & Halberstadt, 2015; Emolu, 2014; Else-Quest, Hyde, Goldsmith & Van Hulle, 2006; Yoleri, 2015; Vahedi, Farrokhi & Farajian, 2012). De esta manera, se facilita la formación de un apego seguro y con el mismo menos probabilidades de desarrollar problemas de conducta en las niñas (Kristoffersen, Obel & Smith, 2015; Maguire, Niens, Connolly & McCann, 2015; Mäntymaa, 2009; Silverthorn & Frick, 1999).

De manera específica, se encontró que los niños poseen mayor predisposición a desarrollar problemas de conducta de tipo externalizantes que las niñas. Estos resultados también se corresponden con los estudios empíricos sobre este ámbito (Caughy, Peredo, Owen & Mills, 2016; Kristoffersen, Obel & Smith, 2015; Loeber, Burke, Lahey, Winters y Zera, 2000; López-Soler. C, Castro. M, Alcántara. M, Fernández. V, López. J, 2009; Silverthorn & Frick, 1999; Verhulst y van der Ende, 1991). Esto podría explicarse con la tendencia que tendrían los varones a una mayor necesidad de una fuente externa de regulación, lo cual haría que ellos tengan una menor capacidad para el manejo de sus emociones y conductas que las mujeres (Broekhuizen, Aken, Dubas, Mulder & Leseman, 2015; Crockenberg, 2003; Else-Quest, Hyde, Goldsmith & Van Hulle, 2006; Votruba-Drzal, Coley, Maldonado-Carren, Li-Grining & Chase-Lansdale, 2010).

Adicionalmente, en lo concerniente a los problemas internalizantes y su falta de diferencias con ambos sexos, podría explicarse en base a la etapa de desarrollo en la que se encuentran, ya que tanto los niños como las niñas estarían en proceso de adquisición del lenguaje complejo, desarrollando más habilidades lingüísticas conforme van creciendo (George & Solomon, 1999; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000), lo que dificultaría la detección debido a la poca visibilidad de este tipo de problemas y complejidad para comunicarlos en los niño(as).

Este último aspecto estaría vinculado a otro resultado hallado en ese estudio. Se encontró que mientras el niño(a) tiene más edad es mayor la tendencia a presentar problemas de conducta de tipo internalizantes. Estos resultados se relacionan con la creciente capacidad verbal mencionada anteriormente, así como con la complejización del mundo interno del niño(a) que se da con la edad; es decir, conforme la edad del niño(a) aumenta su capacidad para manifestar síntomas de orden interno se torna más clara y directa a través del lenguaje (Fonagy & Target, 2003; George & Solomon, 1999; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000).

En lo que respecta al objetivo central de esta investigación, se puede observar que no se cumple la hipótesis planteada al inicio del estudio al no encontrarse asociaciones significativas entre la sensibilidad materna global ni sus escalas con los problemas de conducta global, problemas externalizantes e internalizantes, así como con los problemas de conducta específicos (Ainsworth et al., 1974; Bolwby., 1988; Holden, 2010; Posada et al., 2007).

Los factores por los cuales la presente investigación arroja estos resultados podrían explicarse a que existen diferentes componentes en el contexto al que se encuentran inmersos las madres y los niños(as), que podrían interferir en el comportamiento de las variables analizadas. De esta forma el puente “*sensibilidad materna* → *regulación emocional* ⇔ *apego seguro* → *ausencia de problemas de conducta*”, iría perdiendo conexión.

En este sentido, en el contexto de pobreza, la ecología familiar cuenta con otras características adicionales a las tomadas en cuenta la mayoría de estudios que estarían tomando un papel más importante en la relación entre variables. Entre estas características se podrían destacar el nivel intelectual de la madre, rasgos de personalidad y su estado emocional. Distintos estudios demuestran que un bajo nivel intelectual, así como un estado

depresivo, se asocia con baja sensibilidad en la madre; de la misma manera, las madres que poseen el rasgo extroversión como característica de personalidad poseen mayores niveles de sensibilidad materna (Brunquell, Crichton & Engeland, 1981; Belsky, Crnic & Woodworth, 1995; Hwa-Froelich, Loveland Cook & Flick, 2008; Losoya, Callor, Rowe & Goldsmith, 1997). Asimismo, otra variable, en relación al niño(a), sería el temperamento, ya que distintas investigaciones exponen que un temperamento demandante en el niño(a) se asocia con dificultades en el vínculo y una baja sensibilidad en la madre (Broekhuizen, Aken, Dubas, Mulder & Leseman, 2015; Crockenberg, 2003; Dos Santos, Mills-Koonce, Gariépy, Propper, Sutton, Calkins, Moore & Cox, 2007; Queirós, Barreto & dos Santos, 2016; Mertesacker, Bade, Haverkock & Pauli-pot, 2004; Rispoli, McGoey, Koziol & Schreiber, 2013; Van den Boom & Hoeksma, 1994). Por ello se sugiere integrar estas variables en próximos estudios que aborden el presente objetivo.

Además, una limitación metodológica podría haber sido la aplicación de un instrumento clínico como el CBCL (1.5- 5) en una población considerada no clínica, ya que la poca variabilidad encontrada en los puntajes en el grupo podría tener como consecuencia la asociación no significativa entre las variables centrales. Por esta razón, se sugiere el uso de un instrumento que mida en términos positivos la competencia emocional de los preescolares para futuras investigaciones.

Además, se recomienda, en futuras investigaciones, realizar estudios con un mayor número de díadas para examinar la asociación entre sensibilidad materna y problemas de conducta.

Finalmente, en base a la literatura encontrada, se puede concluir que en un entorno de NSE bajo, la existencia de otras variables que caracterizan la ecología familiar podrían estar influyendo y restando importancia a la relación entre la sensibilidad materna y los problemas de conducta, siendo potenciados por las carencias características de la pobreza (Linver, Brooks-Gunn & Kohen, 2002; Qi & Kaiser, 2003).

Sin embargo, a pesar de los resultados es relevante seguir estudiando y explorando esta asociación sin perder de vista el contexto socioeconómico e incluyendo las recomendaciones realizadas. Es así como el presente estudio se convierte en una de las investigaciones iniciales sobre este ámbito, buscando promover e impulsar la investigación en el área debido a la falta de literatura sobre este campo en nuestro país.



Referencias

- Achenbach, T. M., & Edelbrock, C. S. (1978). The classification of child psychopathology: a review and analysis of empirical efforts. *Psychological Bulletin*, 85(6), 1275-1301.
- Achenbach, T. M., & Rescorla, L. A. (2010). *Multicultural supplement to the manual for the ASEBA Preschool Forms & Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research for Children, Youth, & Families.
- Ainsworth, M. (1969). Maternal sensitivity scales. *The Baltimore Longitudinal Project*. Jhon Hopkins University. Recuperado el 30/08/2014 de: <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/maternal%20sensitivity%20scales.pdf>
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1974). Infant –mother attachment and social development: Socialization as a product of reciprocal responsiveness to signals. In M. P. M. Richards (Ed.), *The integration of a child into a social world (pp. 99 – 135)*. New York: Cambridge University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Barnett, D., Kidwell, S. L., & Leung, K. H. (1998). Parenting and preschooler attachment among low-income urban African American families. *Child Development*, 69, 1657 – 1671.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment. A psychological study of the Strange Situation*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ainsworth, M. D. S. and Marvin, R. S. (1995). On the shaping of attachment theory and research: An interview with Mary D. S. Ainsworth. In E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada, and K. Kondo-Ikemura (eds), *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives on Secure-base*

- Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 3-21.
- Aláez Fernández, M., Martínez Arias, R. & Rodríguez Sutil, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12(4), 525-532. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712403>
- Alayza, A. (2013). *Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Amato, P. (1987). Family Processes in One-Parent, Stepparent, and Intact Families: The Child's Point of View. *Journal of Marriage and Family*, 49(2), 327-337.
- ASEBA (2014). *Preschool (Ages 1½-5) Assessments*. Recuperado el 12/10/14 de <http://www.aseba.org/preschool.html>
- Atkinson, L., Niccols, A., Paglia, A., Coolbear, J., Parker, K., Poulton, K., Guger, S. y Sitarenios, G. (2000). A Meta-analysis of time between maternal sensitivity and attachment assessments: Implications for internal working models in infancy/toddlerhood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 791-810.
- Baharudin, R., & Luster, T. (1998). Factors related to the quality of the home environment and children's achievement. *Journal of Family Issues*, 19, 375-403.
- Baker, J. K., Fenning, R. M., & Crnic, K. A. (2011). Emotion socialization by mothers and fathers: Coherence among behaviors and associations with parent attitudes and children's social competence. *Social Development*, 20, 412-430. doi:10.1111/j.1467-9507.2010.00585.x
- Bárrig, P. (2004). *Relation between children's attachment representations and secure base behavior*. (Tesis de Maestría). Purdue University, Indiana, Estados Unidos de América.

- Bartley, S., Blanton, P. & Gilliard, (2005). Husbands and wives in dual-earner marriages: Decision-making, gender role attitudes, division of household labor, and equity. *Marriage And Family Review*, 37(4), 69-94. doi:10.1300/J002v37n04_05
- Baum, C. L. (2003). Does early maternal employment harm child development? An analysis of the potential benefits of leave taking. *Journal of Labor Economics*, 21, 409–448.
- Baydar, N., & Brooks-Gunn, J. (1991). Effects of maternal employment and child-care arrangements on preschoolers' cognitive and behavioral outcomes: Evidence from the children of the National Longitudinal Survey of Youth. *Developmental Psychology*, 27, 932–945.
- Bayer, J., Sanson, A., & Hemphill, S. (2006). Parent influences on early childhood internalizing difficulties. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 27(6), 542-559. doi:10.1016/j.appdev.2006.08.002
- Bee, H. (1987). *The journey of adulthood*. New York: Macmillan
- Belsky, J. & Eggebeen, D. (1991). Early and extensive maternal employment/child care and 4-6 year olds socioemotional development: Children of the National Longitudinal Survey of Youth. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 1083–1099.
- Belsky, J., Crnic, K., & Woodworth, S. (1995). Personality and Parenting: Exploring the Mediating Role of Transient Mood and Daily Hassles. *Journal of Personality*, 63(4), 905-929. doi:10.1111/1467-6494.ep9512221958
- Berger, L. M. (2004). Income, family structure, and child maltreatment risk. *Children & Youth Services Review*, 26(8), 725-748. doi:10.1016/j.chilyouth.2004.02.017
- Berger, L. (2007). Socioeconomic Factors and Substandard Parenting. *Social Service Review*, 81(3), 485-522.

- Besoain, C. & Santelices, M. (2009). Transmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118.
- Biringen, Z., Emde, R. N., Campos, J. J., & Appelbaum, M. I. (1995). Affective Reorganization in the Infant, the Mother, and the Dyad: The Role of Upright Locomotion and Its Timing. *Child Development*, 66 (2), 499-514.
- Blatt, S. & Levy, K. (2003): "Attachment Theory, Psychoanalysis, Personality Development, and Psychopathology". *Psychoanalytic Inquiry*, 23 (1): 102-150.
- Bolger, K. E., Patterson, C. J., Thompson, W. W., & Kupersmidt, J. B. (1995). Psychosocial Adjustment among Children Experiencing Persistent and Intermittent Family Economic Hardship. *Child Development*, 66 (4), 1107-1129.
- Bowlby, John. (1972). *Los cuidados maternos y la salud mental*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Bowlby, John. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, John. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bowlby, John. (1988). *A secure base: parent-child attachment and healthy human development*. New York: Basic Books.
- Bornstein, M., Hendricks, O., Haynes, M. & Painter, K (2007) Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy*, 2(12), 189-223. doi: 10.1111/j.1532-7078.2007.tb00240.x
- Bradley, R. H., Whiteside, L., Caldwell, B. M., Casey, P. H., Kelleher, K., Pope, S., & Cross, D. (1993). Maternal IQ, the Home Environment, and Child IQ in Low Birthweight, Premature Children. *International Journal Of Behavioral Development*, 16(1), 61-74 doi:10.1177/016502549301600104

- Broekhuizen, M. L., Aken, M. v., Dubas, J. S., Mulder, H., & Leseman, P. P. (2015). Full Length Article: Individual differences in effects of child care quality: The role of child affective self-regulation and gender. *Infant Behavior And Development*, 402, 16-230. doi:10.1016/j.infbeh.2015.06.009
- Browall, V. J. (2012). The Effect of Advertising on Gender Roles within American Marriages. *Perspectives* (University Of New Hampshire), 35-41.
- Brown, G., Craig, A., & Halberstadt, A. (2015). Parent Gender Differences in Emotion Socialization Behaviors Vary by Ethnicity and Child Gender. *Parenting*, 15(3), 135-157. doi:10.1080/15295192.2015.1053312
- Brunquell, D., Crichton, L., & Egeland, B. (1981). Maternal personality and attitude in disturbances of child rearing. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 680-691.
- Caballero, M. (2013). *Sensitividad en madre de niños con cáncer de entre 3 y 5 años de edad*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Campbell, S. B. (1995). Behavior problems in preschool children: A review of recent research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 55(1), 113-149.
- Carbonell, O., Plata, S., & Alzate, G. (2006) Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia* 1(1), 115-140. Recuperado de http://www.revistaiaf.abacolombia.org.co/es/pdf/v1n1/v1n1_6.pdf
- Carlson, E. A. (1998). A prospective longitudinal study of disorganized/ disoriented attachment. *Child Development*, 69, 1107-1128.
- Casey A. Holtz, Robert A. Fox & John R. Meurer (2015) Incidence of Behavior Problems in Toddlers and Preschool Children from Families Living in Poverty, *The Journal of Psychology*, 149(2), 161-174. doi: 10.1080/00223980.2013.853020

- Castro, C., Oliva, L. & García, G. (2009). Adaptación del cuestionario sobre el comportamiento en niños de 1½ a 5 años de Achenbach para niños de 4 a 5 años. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Enero-Junio, 179-191
- Chávez, R. (2015). *Sensitividad materna autoreportada en madres de niños con Síndrome de Down*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Chiaravalli, L. (2012). *Sensitividad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Chang, Y. E., & Huston, A. C. (2001). The relations of maternal beliefs about employment and infant child care to maternal wellbeing. Minneapolis, MN: Paper presented in *Society for Research in Child Development*.
- Chang, Y. (2013). The Relation Between Mothers' Attitudes Toward Maternal Employment and Social Competence of 36-Month-Olds: The Roles of Maternal Psychological Well-Being and Sensitivity. *Journal Of Child & Family Studies*, 22(7), 987-999. doi:10.1007/s10826-012-9660-7
- Cicchetti, D., & Toth, S. L. (1991). A developmental perspective on internalizing and externalizing disorders. In D. Cicchetti & S. L. Toth (Eds.), *Rochester symposium on developmental psychopathology: Internalizing and externalizing expressions of dysfunction* (Vol. 16, pp. 1–19). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ciciolla, L., Crnic, K. A., & West, S. G. (2013). Determinants of Change in Maternal Sensitivity: Contributions of Context, Temperament, and Developmental Risk. *Parenting: Science & Practice*, 13(3), 178-195. doi:10.1080/15295192.2013.756354
- Cochran, M. M., & Niego, S. (2002). Parenting and social networks. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 4. Social conditions and applied parenting* (2nd ed., pp. 123–148). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

- Cohen, S., & Wills, T. A. (1985). Stress, social support and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.
- Cole, P., Fox, N. A., Zahn-Waxler, C., Usher, B. A., & Welsh, J. D. (1996). Individual differences in emotion regulation and behavior problems in preschool children. *Journal of Abnormal Psychology*, 105(4), 518–529.
- Coleman, P., & Watson, A. (2000). Infant Attachment as a Dynamic System. *Human Development*, 43(6), 295-313. doi:10.1159/000022691.
- Coral, E. (2016). *Conductas de base segura y sensibilidad materna en diadas de NSE bajo, y la satisfacción con la pareja*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Coyne, L.W. & Thompson, A.D. (2011). Maternal Depression, Locus of Control, and Emotion Regulatory Strategy as Predictors of Preschoolers' Internalizing Problems. *Journal of Child and Family Studies*, 20(6), 873 – 883.
- Crockenberg, S. C. (2003). Rescuing the baby from the bathwater: How gender and temperament (may) influence how child care affects child development. *Child Development*: 74(4), 1034–1038. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.00585>
- Crowell, J. A. & Feldman, S. S. (1988). Mother's internal models of relationships and children's behavioral and developmental status: A study of mother-child interaction. *Child Development*, 59, 1273–1285.
- Crowley, S., Domenech, M. & Donovick, M. (2009). Estilos Parentales en un Contexto Cultural: Observaciones del “Estilo Parental Protector” en Latinos de Primera Generación. *Family Process*, Vol. 48, No. 2.
- Dam, R. (2005). Ser padre: se nace y se hace. Transiciones. *Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*, 9, 123–143.

- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DeBaryshe, D. B., Patterson, G. R., & Capaldi, D. M. (1993). A performance model for academic achievement in early adolescent boys. *Developmental Psychology, 29*, 795–804.
- DeKlyen, M. & Grenberg, M. (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2a ed., pp. 637-665). Nueva York: The Guilford Press.
- Del Barrio, M., & Roa, M. (2006). *Factores de riesgo y protección en agresión infantil*. Recuperado el 17/11/2014 de https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4985/factoresderiesgoevj.pdf
- De Wolff, M. S., & van IJzendoorn, M. H. (1997). Sensitivity and Attachment: A Meta-Analysis on Parental Antecedents of Infant Attachment. *Child Development, 68*(4), 571-591.
- Diaz-Herrero, A., Martínez-fuentes, Perea, L. & Pérez-lópez, J. (2011). *Interacción madre-hijo y el desarrollo mental infantil: implicaciones para la atención temprana*. Recuperado el 30/08/2014 de http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen1/INFAD_010123_521-530.pdf
- Dos Santos, L. M., Queirós, F. C., Barreto, M. L., & dos Santos, D. N. (2016). Prevalence of behavior problems and associated factors in preschool children from the city of Salvador, state of Bahia, Brazil. *Revista Brasileira De Psiquiatria, 38*(1), 46-52. doi:10.1590/1516-4446-2014-1596
- Duncan, G. J., Brooks-Gunn, J., & Klebanov, P. K. (1994). Economic Deprivation and Early Childhood Development. *Child Development, 65* (2), 296-318.

- Egger, H. L., & Angold, A. (2006). Common emotional and behavioral disorders in preschool children: presentation, nosology, and epidemiology. *Journal Of Child Psychology & Psychiatry*, 47(3/4), 313-337. doi:10.1111/j.1469-7610.2006.01618.x
- Emolu, E. (2014). Play, toys and gender socialization. *Journal Plus Education*, 11(2), 22-30.
- Else-Quest, N. M., Hyde, J. S., Goldsmith, H. H., & Van Hulle, C. A. (2006). Gender differences in temperament: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*: 132(1), 33–72. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.132.1.33>
- Farel, A. N. (1980). Effects of preferred maternal roles, maternal employment, and sociographic status on school adjustment and competence. *Child Development*, 50, 1179–1186
- Fernández, A. (2013). *Sensibilidad materna en un grupo de mujeres que concibieron mediante fertilización in vitro*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fitzgerald, H.E., Lester, B., & Zuckerman, B. (Eds). (1995). *Children of poverty: Research, health and poverty issues*. New York: Garland Inc.
- Fonagy, P & Target, M. (2003). *Psychoanalytic Theories*. New York: Brunner-Routledge.
- Gardner, F., & Shaw, D. S. (2008). Behavioral problems of infancy and preschool children (0–5). In M. Rutter, D. Bishop, D. Pine, S. Scott, J. Stevenson, E. Taylor, & A. Thapar (Eds.), *Rutter's child and adolescent psychiatry* (5th ed.). London: Blackwell publishing.
- Garmezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416–430.
- Gartstein, M. A., & Iverson, S. (2014). Attachment Security: The Role of Infant, Maternal, and Contextual Factors. *International Journal Of Psychology & Psychological Therapy*, 14(2), 261-276.

- George, C., & Solomon, J. (1999). Attachment and caregiving: The caregiving behavioral system. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 649 – 670). New York: The Guilford Press.
- Goldsmith, H. & Alansky, J. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(6), 805-816. doi:10.1037/0022-006X.55.6.805
- Gottfried, A. E., Gottfried, A.W., & Bathurst, K. (2002). Maternal and dual-earner employment status and parenting. *Handbook of parenting: Vol. 2. Biology and ecology of parenting* (2nd ed., pp. 207–229). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Gottfried, A. E., Gottfried, A. W., & Bathurst, K. (1988). Maternal employment, family environment, and children's development: Infancy through the school years. In A. E. Gottfried & A. W. Gottfried (Eds.). *Maternal employment and children's development: Longitudinal research* (pp. 11–58). New York: Plenum.
- Greenberg, M., Speltz, M., DeKlyen, M., & Jones, K. (2001). Correlates of clinical referral for early conduct problems: Variable and person oriented approaches. *Development and Psychopathology*, 13, 255-276.
- Groh, A. M., Fearon, R. P., Bakermans-Kranenburg, M. J., van IJzendoorn, M. H., Steele, R. D., & Roisman, G. I. (2014). The significance of attachment security for children's social competence with peers: a meta-analytic study. *Attachment & Human Development*, 16(2), 103-136. doi:10.1080/14616734.2014.883636
- Gross, J. (1998). Sharpening the focus: Emotion regulation, arousal, and social competence. *Psychological Inquiry*, 9 (4), 287-290.
- Grossman, K., Grossman, K., Kindler, H. & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of

- psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 857-879). Nueva York: The Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J. & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development*, 77, 1282–1297. doi:10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Halpern, R. (1990). Poverty and early childhood parenting: Toward a framework for intervention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 60, 6–18.
- Hazan, C., & Shaver P. (1990). Love and Work: An attachment theoretical perspective. *Journal of personality and social psychology*, 59, 270-80.
- Herbert, M. (2010) Parenting Across the Lifespan. En Hoghughi, M & Long, N (2004). *Handbook of Parenting: theory and research for practice* (12), 55-71. California: SAGE. doi: 10.4135/978-1-84860-816-0.n4
- Holden, G. (2010). *Parenting: A dynamic perspective*. California: SAGE.
- Huston A., McLoyd, V., & Coll, C. (1994). Children and poverty: Issues in contemporary research. *Child Development*, 65, 275–282.
- Hwa-Froelich, D. A., Loveland Cook, C. A., & Flick, L. H. (2008). Maternal Sensitivity and Communication Styles: Mothers With Depression. *Journal Of Early Intervention*, 31(1), 44-66.
- Hyunjeong, S., Young-Joo, P., Hosihn, R., & Gyeong-Ae, S. (2008). Maternal sensitivity: a concept analysis. *Journal Of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814
- Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado- Hideyo Noguchi”. (2007). *Estudio epidemiológico de salud mental en Lima rural*. Recuperado el 28 del septiembre del 2016

de <http://www.inism.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2007-ASM-EESM-LR/files/res/downloads/book.pdf>

Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado- Hideyo Noguchi”. (2012). *Salud Mental: Uno de cada ocho niños o adolescentes presentarán algún problema de salud mental*. Recuperado el ocho de septiembre del 2014 de <http://www.inism.gob.pe/oficinas/comunicaciones/notasdeprensa/2012/011.htm>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2013). *11 de julio. Día Mundial de la Población*. Recuperado el 18 de Abril del 2015, de http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1095/libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2011). Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES). Recuperado el 9 de Febrero del 2016, https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf

Kail, R. (2006). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo vital*. México D.F.: Thomson

Lehman, E. B., Steier, A. J., Guidash, K. M., & Wanna, S. Y. (1998). Predictors of compliance in toddlers: Child temperament, maternal personality, and emotional availability. *Early Child Development and Care*, 172, 301–310.

Kivijärvi, M., Räiha, H., Virtanen, S., Lertola, K., & Piha, J. (2004). Maternal sensitivity behavior and infant crying, fussing and contented behavior: The effects of mother's experienced social support. *Scandinavian Journal Of Psychology*, 45(3), 239-246.

Klein, M. H., Hyde, J. S., Essex, M. J., & Clark, R. (1998). Maternal leave, role quality, work involvement, and mental health one year after delivery. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 239–266.

Kristoffersen, J. H., Obel, C., & Smith, N. (2015). Gender differences in behavioral problems

- and school outcomes. *Journal Of Economic Behavior And Organization*, 115, 75-93.
doi:10.1016/j.jebo.2014.10.006
- Leerkes, E. (2011). Maternal sensitivity during distressing tasks: a unique predictor of attachment security. *Infant Behavior & Development*, 34(3), 443-446.
doi:10.1016/j.infbeh.2011.04.006
- Lemos. (2003). *La psicopatología de la infancia y adolescencia: consideraciones básicas para su estudio*. Recuperado el 17/11/14 de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77808503.pdf>
- Losoya, S. H., & Callor, S. (1997). Origins of familial similarity in parenting: A study of twins and adoptive siblings. *Developmental Psychology*, 33(6), 1012.
- Lovas, G. S. (2005). Gender and patterns of emotional availability in mother-toddler and father-toddler dyads. *Infant Mental Health Journal*, 26(4), 327-353.
- Madigan, S., Brumariu, L. E., Villani, V., Atkinson, L., & Lyons-Ruth, K. (2016). Representational and questionnaire measures of attachment: A meta-analysis of relations to child internalizing and externalizing problems. *Psychological Bulletin*, 142(4), 367-399. doi:10.1037/bul0000029
- Maguire, L., Niens, U., Connolly, P., & McCann, M. (2015). Emotional development among early school-age children: gender differences in the role of problem behaviours. *Educational Psychology*, 36(8), 148-1428.
doi:10.1080/01443410.2015.1034090
- Majluf, A. (1999). Psicopatología en adolescentes de Lima según el Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach. *Revista de Psicología de la PUCP*, 17(1), 47-71.
- Manning, W. D., & Lichter, D. T. (1996). Parental Cohabitation and Children's Economic Well-Being. *Journal of Marriage and Family*, 58(4), 998-1010. doi:10.2307/353986

- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marra, JV., McCarthy, E., Lin, HJ., Ford, J., Rodis, E., & Frisman, LK. (2009). Effects of social support and conflict on parenting among homeless mothers. *American Journal of Orthopsychiaty*, 79, 348-356. doi:10.1037/a0017241.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del Apego: Un enfoque actual*. Madrid: Lugar Editorial.
- Mäntymaa, M. T. (2009). Child's behaviour in mother-child interaction predicts later emotional and behavioural problems. *Infant & Child Development*, 18(5), 455-467.
- McElwain, N. L., & Booth-LaForce, C. (2006). Maternal Sensitivity to Infant Distress and Nondistress as Predictors of Infant-Mother Attachment Security. *Journal Of Family Psychology*, 20(2), 247-255. doi:10.1037/0893-3200.20.2.247
- McLeod, J. D., & Shanahan, M. J. (1996). Trajectories of Poverty and Children's Mental Health. *Journal of Health and Social Behavior*, 37(3), 207-220.
- McLeod, J. D., & Shanahan, M. J. (1993). Poverty, parenting, and children's mental health. *American Sociological Review*, 58, 351-366. <http://dx.doi.org/10.2307/2095905>
- McLoyd, V. C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53, 185-204. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.185>
- Mertesacker, B., Bade, U., Haverkock, A., & Pauli-Pott, U. (2004). Predicting maternal reactivity/sensitivity: The role of infant emotionality, maternal depressiveness/anxiety, and social support. *Infant Mental Health Journal*, 25(1), 47-61.
- McLoyd, V. C. (1989). Socialization and Development in a Changing Economy: The Effects of Paternal Job and Income Loss on Children. *American Psychologist*, 44(2), 293-302.

- Miller, J. E., & Davis, D. (1997). Poverty History, Marital History, and Quality of Children's Home Environments. *Journal of Marriage and Family*, 59 (4), 996-1007. doi:10.2307/353798
- Mills-Koonce, W. R., Gariépy, J-L., Propper, C., Sutton, K., Calkins, S., Moore, G., & Cox, M. (2007). Infant and parent factors associated with early maternal sensitivity: A caregiver-attachment systems approach. *Infant Behavior & Development*, 30, 114–126. doi: 10.1016/j.infbeh.2006.11.010
- Mirandé, A. (1991). Ethnicity and fatherhood. En F. Bozett y S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and families in cultural context* (Vol. 6, pp. 53-82). New York: Springer.
- Myers, R. (1994). Childrearing practices in Latin America: Summary of the workshop results (Coordinators' Notebook 15). Toronto: The Consultative Group on Early Childhood Care and Development. Recuperado de www.ecdgroup.com/download/cc115ccl.pdf
- Narayan, D., & Petesch, P. (2002). *Voices of the poor: From many lands*. Washington, DC: Oxford University Press and the World Bank.
- Narzisi, A., Calderoni, S., Maestro, S., Calugi, S., Mottes, E., & Muratori, F. (2013). Child Behavior Check List 1½–5 as a tool to identify toddlers with Autism Spectrum Disorders: A case-control study. *Research In Developmental Disabilities*, 34(4), 1179-1189. doi:10.1016/j.ridd.2012.12.020
- Nievar, M. & Becker, B. (2008). Sensitivity as a privileged predictor of attachment: A second perspective on De Wolff and van IJzendoorn's meta-analysis. *Social Development*, 17(1), 102-114. doi: 10.1111/j.1467-9507.2007.00417.x
- Nicolaou, M., Rosewell, R., Marlow, N., & Glazebrook, C. (2009). Mothers' experiences of interacting with their premature infants. *Journal Of Reproductive & Infant Psychology*, 27(2), 182-194. doi:10.1080/02646830801922796

- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos*. (Tesis de Doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Núñez del Prado, J. (2011). *Sensibilidad materna en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Linver, M. R., Brooks-Gunn, J., & Kohen, D. E. (2002). Family processes as pathways From income to young children's development. *Developmental Psychology*, 38, 719–734.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente*, 4(1), 65–81.
- Ortiz, A., Arriarán, G., Borea, G., Bustamente, V., Postigo, J. & Del Prado, C. (2002). *Establecimiento de una línea de base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- Pandolfi, V. A. (2009). Confirmatory Factor Analysis of the Child Behavior Checklist 1.5–5 in a Sample of Children with Autism Spectrum Disorders. *Journal Of Autism & Developmental Disorders*, 39(7), 986-995. DOI 10.1007/s10803-009-0716-5
- Pérez-López, J. (2006). *Modelos explicativos del desarrollo aplicados a la Atención Temprana*. En J. Pérez-López & A. Brito de la Nuez (Coords.). (pp. 27-42). Madrid: Editorial Piramide.
- Pederson, D. R., Moran, G., Sitko, C., Campbell, K., Ghesquire, K. y Acton, H. (1990). Maternal sensitivity and the security of infant-mother attachment: A Q-sort study. *Child Development*, 61, 1974–1983.
- Posada, G. (2013). Piecing together the sensitivity construct: ethology and cross-cultural research. *Attachment & Human Development*, 15(5/6), 637-656. doi:10.1080/14616734.2013.842753

- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. K., & Moreno, A. J. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development, 9*(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Alzate, G., Carbonell, O. & Plata, S. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analysis of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology, 40*, 508-518.
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M. & Quiceno, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology, 38*, 67-78.
- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M. & Arenas, A. (1999). Maternal care and attachment security in ordinary and emergency contexts. *Developmental Psychology, 35*, 1379-1388.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi-Schwartz, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W. & Synnevaag, B. (1995). The secure – base phenomenon across cultures: children's behavior, mother's preferences, and expert's concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo – Ikemura (Eds). *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models. New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60*(2-3 Serie 244), 27-48.
- Poulou, M. S. (2013). Emotional and Behavioural Difficulties in Preschool. *Journal of Child and Family Studies, 24*(2), 225-236. doi: 10.1007/s10826-013-9828-9
- Qi, C. H., & Kaiser, A. P. (2003). Behavior problems of preschool children from low income families: Review of the literature. *Topics in Early Childhood Special Education, 23*, 188–216.

- Rendón, M. (2007). Regulación Emocional y Competencia Social en la Infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, julio-diciembre*, 349-363.
- Rescorla, L. A. (2005). Assessment of young children using the Achenbach System of Empirically Based Assessment (ASEBA). *Mental Retardation & Developmental Disabilities Research Reviews, 11*(3), 226-237.
- Rescorla, L. A., Achenbach, T. M., Ivanova, M. Y., Harder, V. S., Otten, L., Bilenberg, N., & Goncalves, M. (2011). International Comparisons of Behavioral and Emotional Problems in Preschool Children: Parents' Reports From 24 Societies. *Journal Of Clinical Child & Adolescent Psychology, 40*(3), 456-467. doi:10.1080/15374416.2011.563472
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.
- Richter, L. (2003). Poverty, underdevelopment and infant mental health. *Journal Of Pediatrics And Child Health, 39*(4), 243-248.
- Rispoli, K. M., McGoey, K. E., Koziol, N. A., & Schreiber, J. B. (2013). The relation of parenting, child temperament, and attachment security in early childhood to social competence at school entry. *Journal Of School Psychology, 51*(5), 643-658. doi:10.1016/j.jsp.2013.05.007
- Scarr, S. (1985). Constructing psychology: Making facts and fables for our times. *American Psychologist, 40*, 499-512.
- Schaffer, H., & Emerson, P. (1964). The Development of Social Attachments in Infancy. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 29*(3), 1-77.
- Seifer, R., & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. In E. Waters, B. Vaughn, G. Posada, & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caring, cultural and cognitive perspective on*

- secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research (pp. 146-174). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3, Serial No. 244).
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04814x
- Stern, D. (1995). *The motherhood constellation: A unified view of parent-infant psychotherapy*. New York: Basic Books, A division of Harper Collins Publishers.
- Teran, H. (2016). *Sensibilidad maternal en un grupo de madres aymaras del departamento de Puno*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Thompson, R. A. (1997). Sensitivity and Security: New Questions to Ponder. *Child Development*, 68 (4), 595-597. doi: 10.2307/1132109
- Tremblay, R. E. (2000). The development of aggressive behaviour during childhood: What have we learned in the past century? *International Journal of Behavioral Development*, 24(2), 129–141.
- Trommsdorff, G. (2000). Parent-Child Relations Over the lifespan: A cross Cultural perspective. In: G. Trommsdorff, ed., *Parenting Beliefs, Behaviors and Parent-Child Relations. A cross cultural perspective*, 1st ed. New York: Taylor & Francis Group.
- U.S Department of Education. (2007). *Usted y su niño en edad preescolar*. Recuperado el 08/10/2014 de <http://www2.ed.gov/espanol/parents/academic/involve/2006toolkit/preschool-es.html>
- Vahedi, S., F. Farrokhi, and F. Farajian. 2012. “Social Competence and Behavior Problems in Preschool Children”. *Iranian Journal of Psychiatry* 7 (3), 126–134.
- Valenzuela, M. (1997). Maternal sensitivity in a developing society: The context of urban poverty and infant chronic undernutrition. *Developmental Psychology*, 33(5), 845- 855.

- Van den Boom, D. C., & Hoeksma, J. B. (1994). The effect of infant irritability on mother-infant interaction: A growth-curve analysis. *Developmental Psychology*, 30, 581–590. doi: 10.1037/0012-1649.30.4.581
- Van IJzendoorn, M. & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 880-905). Nueva York: The Guilford Press.
- Vásquez, G (2014). *Sensitividad, representaciones de apego e ideal de sensibilidad en madres adolescentes*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Vaughn, B., Bost, K. & van IJzendoorn, M. (2008). Attachment and temperament: Additive and interactive influences on behavior, affect and cognition during infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 192-216). Nueva York: The Guilford Press.
- Velásquez Hurtado, J. E., Solís Alcedo, L., Vigo Valdez, W. E., Rosas Aguirre, A. M., Giusti Hundskopf, P., Alfaro Fernandez, P., & Cabrera Arredondo, H. (2014). Evaluating maternal child care practices in extreme poverty areas in Peru, 2012. *Revista Peruana De Medicina Experimental Y Salud Pública*, 31(2), 243-253.
- Viguer, P & Serra, E (1996). *Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia*. Recuperado el 10/10/2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16712208>
- Votruba-Drzal, E., Coley, R. L., Maldonado-Carren, C., Li-Grining, C. P., & Chase-Lansdale, P. L. (2010). Child care and the development of behavior problems among economically disadvantaged children in middle childhood. *Child Development* 81 (5), 1460–1474. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01485.x>
- Waldfoegel, J. (2006). *What children need*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Waters, E., & Cummings, E. M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development* 71, 164 – 172.
- Watson, J. E., Kirby, R. S., Kelleher, K. J., & Bradley, R. H. (1996). Effects of poverty on home environment: An analysis of three-year outcome data for low birth weight premature infants. *Journal of Pediatric Psychology*, 21, 419–431.
- Weinfield N, Sroufe L, Egeland B & Carlson A. (1999). The nature of individual differences in infant-caregiver attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 880-905). Nueva York: The Guilford Press.
- Whiteside-Mansell, L., Pope, S. K., & Bradley, R. H. (1996). Patterns of Parenting Behavior in Young Mothers. *Family Relations*, 45(3), 273-281.
- Yoleri, S. (2015). Preschool children's school adjustment: indicators of behavior problems, gender, and peer victimization. *Education 3-13*, 43(6), 630-640. doi:10.1080/03004279.2013.848915







Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Estimada madre de familia:

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por la Dra. Magaly Nóblega Mayorga del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es establecer el rol que cumple el vínculo entre madre - hijo en la regulación emocional de los niños al inicio y final de la etapa pre-escolar.

Si usted accede a participar en este estudio, los evaluadores la visitarán en **tres** momentos con seis meses de separación entre cada uno. El primer y tercer momento consisten en la realización de dos visitas en dos días diferentes, una en su casa y otra en un parque cercano. El segundo momento consiste en la realización de una sola visita en casa.

- Las **visitas en casa** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En todas se le pedirá al niño(a) que realice una actividad en la que tiene que completar algunas historias y se le pedirá a usted que conteste unos cuestionarios cortos. Adicionalmente, en el primer y tercer momento, el equipo observará las actividades cotidianas que realiza con su hijo(a) pues se busca observar las interacciones mamá-niño de forma natural. Finalmente, se realizará una entrevista corta, en la que se le pedirá a usted también que realice algunas historias.
- Las **visitas en el parque** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En ella el equipo los observará primero en casa y luego en un momento de juego entre usted y su hijo como lo harían normalmente.

Las visitas serán videograbadas, así el equipo de investigación podrá observar o transcribir las ideas que usted haya expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas o encuestas resueltas por usted serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

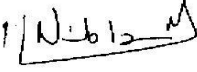
Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Gabriela Conde al correo gabriela.conde@pucp.pe o al teléfono 226-2000 anexo 4534 o 4574.

Nombre completo de la participante	Firma	Fecha
Dra. Magaly Nóbrega Mayorga		
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha



Apéndice B

Ficha de Datos Sociodemográficos



Entrevistador: _____

Fecha: _____

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):		Fecha de nacimiento:
Sexo: F M		Lugar de nacimiento:		Posición ordinal:
Edad de inicio de escolaridad:		Cambio de centro escolar: SI NO		Número de cambios de centro escolar:
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI NO		Edad(es) de separación(es):		Duración de la(s) separación(es):
Cuidador a cargo durante separación:				
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos(as): SI NO		Tíos(as): SI NO
	Madre: SI NO	Abuelos(as): SI NO		Primos(as): SI NO
Otros:				

Datos de la madre del niño							
Nombre:		Edad:		Fecha de nacimiento:			
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:			
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):				Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño)			
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):			Ciudad/tiempo (años y fecha):		
Número de hijos:		Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Número de años estudiados:		Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:	Sup. universitaria:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA			Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO		
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO		Persona(s) que la apoya(n):					

Datos del padre del niño								
¿Es la pareja actual? SI NO	Edad:				Fecha de nacimiento:			
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:			
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):			
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup universitaria:	
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO			

Datos de la pareja con la que convive actualmente (llenar en caso de que la pareja actual sea una persona diferente al padre del niño)								
Tiempo de la relación:	Edad:				Fecha de nacimiento:			
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:			
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):			
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup universitaria:	
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO			

Cuando tiene dificultades o dudas sobre la crianza de su hijo recurre a:					
El padre de su hijo/a o su pareja	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Su familia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus amigos	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus compañeros de trabajo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Organizaciones, asociaciones, parroquia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
El jardín infantil y/o colegio	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Médico y/o enfermera	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
----------------------	-------	-------------	---------------	--------------	---------

Durante el <u>último mes</u> , en la familia se han vivido situaciones estresantes como:			
Pérdida de empleo: SI NO	Problemas con su pareja: SI NO	Problemas económicos: SI NO	Problemas de vivienda: SI NO
Fallecimiento de familiar cercano: SI NO	Enfermedades graves: SI NO	Problemas con drogas: SI NO	Problemas con alcohol: SI NO
Otros:			Ninguno





Apéndice C

Análisis de Confiabilidad de escalas del CBCL (1.5- 5)

C1

Análisis de confiabilidad de la escala Ansiedad /Depresión

Ítem	Ítem Corregido
	Correlación Total
10	-0,17
33	0,05
37	0,37
43	0,40
47	-0,06
68	0,18
87	0,20
90	0,45

C2

Análisis de confiabilidad de la escala Quejas Somáticas

Ítem	Ítem Corregido
	Correlación Total
1	0,30
7	0,26
12	-0,08
19	0,00
24	-0,14
39	0,00
45	0,21
52	-0,13
78	0,27
86	0,28
93	0,19



Apéndice D

Análisis no Paramétrico

D 1

Comparación de la Sensibilidad materna según la presencia de empleo

	<i>N</i>	<i>Mdn</i>	<i>U</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Con Trabajo	15	-.32	135.00	.47	22.5
Sin Trabajo	21	-.06			

Nota. ^a $p < .05$.

D 2

Comparación de la Sensibilidad materna según la presencia de pareja

	<i>N</i>	<i>Mdn</i>	<i>U</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Con Pareja	27	-0.08	102.00	.48	17
Sin Pareja	9	-0.35			

Nota. ^a $p < .05$.

D 3

Comparación de la Sensibilidad materna según el tipo de familia

	<i>N</i>	<i>Mdn</i>	<i>U</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Familia Nuclear	10	.14	93.00	.08	15.5
Familia Extendida	26	-.13			

Nota. ^a $p < .05$.

D 4

Comparación de los Problemas de conducta según sexo del niño

	Niños	Niñas	<i>U</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
	(n=21)	(n=15)			
	<i>Mdn</i>	<i>Mdn</i>			
Problemas de conducta	56.00	46.06	102.00	.04	17
Externalizantes	21.00	15.00	83.00	.02	13.8
Internalizantes	16.00	16.00	156.50	.97	26.1

 Nota. ^a $p < .05$.


Apéndice E

E1

Correlaciones entre subescalas de Sensibilidad Materna y Problemas específicos de Conducta

	Subescala de Sensibilidad Materna							
	CIA		ABS ^a		SUP		EL	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Problemas de Conductas								
Reactividad	.12	.48	.13	.46	.14	.40	-.05	.78
Emocional ^a								
Retraimiento ^a	.04	.81	-.04	.84	-.18	.30	.02	.89
Problemas de atención	.01	.93	-.03	.85	.08	.65	-.08	.65
Conductas Agresivas	.08	.66	.23	.18	.22	.19	-.06	.73
Problemas de sueño ^a	.18	.30	.12	.48	.09	.61	-.09	.58

Nota. CIA= Contribución para interacciones armoniosas ABS= Apoyo de base segura SUP= Supervisión EL= Establecimiento de límites.

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la escala